

C E U R



CONICET

## **La pequeña producción rural en circuitos productivos regionales. Una mirada crítica en 2017**

Documento de Trabajo

**Alejandro B. Rofman**

**Inés Liliana García**

Buenos Aires, Agosto 2018

# **Índice**

**Presentación, 3**

**I Introducción, 3**

**II. Análisis de dos cadenas Agroindustriales, 11**

**II. a) El proceso de la vitivinicultura, 11**

**II a) 1 Análisis de la evolución del proceso productivo en el eslabón inicial de la cadena agroindustrial, 18**

**II a) 2 Costos y rentabilidad del eslabón de la producción primaria en la cadena agroindustrial en el año 2017, 22**

**II a) 3 Perspectivas, 29**

**II b) La producción láctea durante 2017 y los primeros meses de 2018, 32**

**II b) 1 Oferta y demanda de producción láctea durante 2017 a la actualidad, 38**

**II b) 2 Las exportaciones de la industria láctea durante 2017, 41**

**II b) 3 La situación de los pequeños y medianos productores y de los trabajadores del sector productivo lácteo, 43**

**III Epílogo, 47**

**Bibliografía, 49**

## Presentación

El propósito central de este documento consiste en proseguir la tarea iniciada con el texto ya publicado acerca de los efectos producidos por el cambio de paradigma económico<sup>1</sup> puesto en marcha con la nueva administración gubernamental de nuestro país sobre el proceso de desarrollo de diversas cadenas agroindustriales en diferentes regiones del país. En esta ocasión, y como continuación del análisis anterior, vamos a abordar la situación estructural de dos cadenas agroindustriales relevantes asentadas en diferentes regiones del país, afectadas desde tiempo atrás y por la continuidad del proyecto económico iniciado a fines del año 2015. En este caso, abordaremos los impactos del nuevo paradigma económico que tuvieron lugar durante el transcurso del año 2017. Haremos alguna referencia al desempeño de la actividad estudiada en los primeros meses del presente año en la medida que los datos estén disponible.

## I Introducción

El desarrollo del nuevo paradigma económico que se inició a fines del 2015, durante el año 2017 no revela cambios sustanciales a los ya insertos en el documento precitado, y que fueron desarrollados en el mismo en forma detallada.

El año 2017 fue un año de moderada recuperación económica en comparación con el retroceso del año anterior. Aunque persistió el nuevo eje de acumulación central del proyecto oficial basado en lo que Eduardo Basualdo, en sus conocidos aportes de historia económica calificó como “*valorización financiera del capital*”, hubo avances en procesos productivos puntuales que, si bien permitieron una recuperación de la actividad productiva, no modificaron en lo sustancial el perfil del proyecto. (Basualdo: 2001)

Para realizar este análisis, en pocas líneas, y situarnos en el contexto del desenvolvimiento del modelo económico en el segundo año de la restauración neoliberal nos basaremos en algunos aportes sustantivos incluidos en un documento producido por la Cátedra Abierta Plan Fénix de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Consideramos que este texto -difundido por la conocida agrupación de numerosos y calificados profesores e investigadores de dicha Facultad que, en este caso, contaron con la contribución de otros destacados académicos de diferentes universidades públicas del país-, constituye una valiosa referencia para la evaluación económica y social del año 2017. A los párrafos del texto producido en diciembre del 2017 por la citada cátedra abierta agregaremos algunos comentarios ampliatorios. “*Las orientaciones en la política oficial que empujan a la economía hacia la desigualdad y el endeudamiento externo -que señalamos en nuestro*

---

<sup>1</sup> Ver “Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha” disponible a quienes estén interesados en la página web del Centro de Estudios Urbanos y Regionales/Conicet al cuál pertenecemos. [http://www.ceur.conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias\\_regionales\\_en\\_el\\_contexto\\_del\\_proyecto\\_neoliberal\\_en\\_marcha\\_ultima\\_version\\_julio\\_2017.pdf](http://www.ceur.conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias_regionales_en_el_contexto_del_proyecto_neoliberal_en_marcha_ultima_version_julio_2017.pdf)

*documento de noviembre del 2016- no solo no se han revertido sino que continúan el pleno despliegue. Las medidas redistributivas impulsan el salario real a la baja (...) mientras se generan, desde el banco central rentables negocios financieros para el sector privado”* (Cátedra Abierta Plan Fénix: 2017; 1)

Estas aseveraciones ponen el énfasis en varios aspectos que han persistido en el año 2017 de la política económica y que representan ejes centrales de su constitución desde fines del 2015. En primer lugar, la persistencia de diversas estrategias que consolidan el perfil de la renta financiera como mecanismo central de generación de excedente económico. Este sector, aparece privilegiado en la capacidad de aporte a la generación de valor agregado a la economía basada en la intensificación de procesos que privilegian la rentabilidad del capital vía operaciones financieras de distinto tipo. A inlujos de la persistencia de una completa apertura del sistema financiero hacia los flujos internacionales y de la liberación interna de los procesos de manejo de dicho capital, iniciados un año antes y acentuados durante el año 2017, la mayor tasa de beneficio a las inversiones del capital se centran en las elevadas retribuciones que reciben las inversiones de corto plazo ya sea con fondos provenientes del exterior o desde fuentes internas y que surgen de un conjunto muy numeroso y nutrido de operaciones en bonos, títulos públicos y manipulaciones financieras. Entre ellas se destaca notoriamente la presencia de las letras del Banco Central, ya vigentes a fines del 2015 pero en un monto moderado. Hacia finales del 2017 ya las citadas letras suponen una inversión total en torno a 1,2 billones de pesos (millones de millones) que a la tasa de interés que devengaban, en torno al 26% anual suponían una erogación diaria de alrededor de 750 millones de pesos. Estas retribuciones al capital implicaban un déficit cuasi fiscal -así denominado- del Banco Central cercano al 2% del PBI.

El enfoque del paradigma neoliberal de total apertura financiera supuso, en el año 2017, el acceso de los poseedores de capital especulativo tanto proveniente del mercado financiero internacional como de aportantes locales a procesos de generación de fuertes excedentes fruto de la colocación, sin ningún tipo de regulación, de capitales disponibles para el negocio de su reproducción a partir de elevadas tasas de interés. En el año 2017 de cada cinco unidades de moneda extranjera que se ingresaron al país cuatro fueron al proceso de la especulación financiera, representado en forma saliente por las citadas LEBACs.

La primacía de este tipo de inversión desalentó la opción de que los recursos ingresados se destinaran al capital productivo para generar expansión de bienes de consumo e inversión por ser menos rentable esta última modalidad de colocación que la primera consignada.

Concurrentemente, para hacer frente a los compromisos derivados de la situación deficitaria de las finanzas públicas así como del singular desbalance entre ingresos y egresos de moneda fuerte en los rubros de intercambio comercial, turismo, remisión de utilidades y dividendos y atesoramiento particular, se recurrió al endeudamiento externo. Tal incremento de la deuda pública, a la vez, fue progresivamente ensanchando el déficit fiscal

por la acumulación de intereses, marcando la incapacidad del sistema productivo de conseguir niveles de divisas suficientes para hacer frente a los compromisos en moneda fuerte. La apertura externa financiera de carácter irrestricto fue un aliciente para la importación, dañina de la producción nacional en muchos rubros, como veremos, y fue creando una nueva situación de debilidad de la capacidad local de hacer frente a los compromisos de tal incrementado endeudamiento.

La política de lograr competitividad externa a través de único instrumento -la devaluación- no ha surtido efectos reales. La entrada masiva de dólares por la vía del endeudamiento - que alcanzó a no menos de 100.000 millones de dólares al stock de capital adeudado por el sector público nacional a fines del 2016- y de la especulación financiera no protegió la producción nacional y alentó el consumo de bienes y servicios importados fomentando por los grandes sectores económicos. En suma, el paradigma de valorización financiera supuso, por la amplia liberalización de los flujos monetarios y de bienes con el exterior supuso una vía expedita para que la tasa de interés sea la fuente más apetecida para la obtención de excedente económico y los bienes importados desplacen la producción nacional. La estrategia de estimular el crecimiento de las exportaciones como camino para fortalecer el ingreso de divisas genuinas mostró su fracaso pues los ingresos de dólares cada vez resultaron más insuficientes frente al ensanchamiento del déficit en la Balanza de Pagos y en la fuga de capitales.

Descartado el mercado interno como vía vigorosa para la expansión económica y el consumo como la herramienta para movilizar los sectores productivos, el paradigma imperante acentuó los desequilibrios del año anterior y no ofreció apoyo ni soluciones a los problemas estructurales de los sectores de menor poder negociador y capacidad de acumulación.

Al proseguirse con el modelo tal cual fue concebido originariamente, el rol del Estado continuó exhibiendo una creciente abstención en su papel principal como necesario protagonista de una política económica que debería tender a desafiar las desigualdades de poder en las relaciones entre unidades productivas de diferencial capacidad de control de los mercados. La presencia creciente del proceso de concentración económica, ya observado en el documento de nuestra autoría sobre el año 2016, supuso la continuidad del desplazamiento del mercado de cantidades significativa de productores de débil inserción en el mismo. Así, se acentuó la ausencia reguladora del Estado en planes de apoyo integral para su subsistencia y potenciación de un deseable proceso de capitalización. Al respecto afirma Javier Rodríguez, estudioso de esta problemática y director-investigador del CESET (Centro de Estudios Sociales, Económicos y Tecnológicos) al observar el cambio de la política económica antes y después del cierre del 2015, que las nuevas medidas adoptadas y arriba expuestas, han tenido resultados francamente negativos en la mayoría de las producciones regionales agropecuarias; “(...) *la devaluación, la quita de retenciones y la menor incidencia del sector público en la determinación de precios al interior de la cadena*

*productiva tiene efectos perjudiciales para los productores”, luego añade “... en un estudio previo, mostramos que para el caso de las manzanas, por cada seis pesos que mejoró su ingreso el exportador, el productor agropecuario sólo recibió uno. Pero sus costos, sí están vinculados al dólar, por lo cual los tres efectos combinados hicieron caer su rentabilidad”<sup>2</sup>*

Es por ello que en el texto del Plan Fénix se afirma, luego de constatarse el perfil de la prolongación de la misma política que se encaró desde el Estado en el año anterior que “...el ingreso creciente de bienes importados primarios tendrá especial repercusión en las pequeñas y medianas empresas, en particular, en las economías regionales, generando naturalmente empobrecimiento y condiciones de alta vulnerabilidad en la población rural”. (Cátedra Abierta Plan Fénix: 2017; 4) El singular déficit en la Balanza de Pagos, que sumó en el año 30.000 millones de dólares, fue el lógico resultado de la política planteada, monto que más que duplicó el experimentado por la economía argentina en el último año previo al cambio de gobierno.

A la apertura financiera se intensificó la política de apertura comercial favorecedora de importaciones de bienes de consumo que se producían internamente.

Otro factor esencial que se agudizó durante el año 2017 fue la drástica reversión de la política previa al cierre del 2015 en términos del costo de los servicios públicos para familias y empresas. La justificación de la baja o eliminación de los subsidios al valor de facturación de las tarifas al consumo de luz, gas y agua, a los boletos del transporte urbano por tierra y ferrocarril y a los combustibles se basó en el criterio de que sea el mercado el que fije los citados valores pues hay que pagar lo que cada habitante consume en su valor real y no afectado por subsidios compensatorios que brinde el Estado. De este modo, se produjeron alzas muy significativas en las tarifas respectivas -más allá de una tarifa social que cubre parcialmente tales aumentos y que solo abarca a la tercera parte de los consumidores de menor ingreso. Ello supuso que además de una “...extraordinaria transferencia de ingresos de la que se benefician únicamente los sectores privados concentrados”, como lo afirma el texto del Plan Fénix, en su página 5, se experimentó una seria afectación de la capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo de los hogares urbanos y un incremento desmedido del costo de producción de las unidades productivas, tanto en el ámbito de las ciudades como en el espacio rural. El daño mayor, en este último fenómeno, se dio en las PYMES que, en muchos casos vieron alteradas muy seriamente su rentabilidad e, incluso, su capacidad de permanecer en el mercado. La excusa de la necesidad de inversiones de parte de los propietarios o concesionarios de los servicios que ofrecen bienes públicos y que ello sólo tendrá lugar si recomponen dicha capacidad de invertir no fue real. Para lo único que sirvió la citada estrategia de reajuste fue para

---

<sup>2</sup> Diario Página 12 Suplemento Económico. Javier Rodríguez y Carla Seain: “Sin políticas diferenciadas”, de y visto el 23 julio 2018. <https://www.pagina12.com.ar/130159-otra-jugada-a-favor-de-la-concentracion>

aumentar significativamente las ganancias de tales sujetos económicos como lo demuestran los balances entregados a las autoridades reguladoras durante todo el año 2017.

El abandono del fortalecimiento del consumo interno como motor del crecimiento económico, paradigma del proyecto anterior que fue efectivo hasta el 2011 y fue estrechándose debido a la restricción interna, por otro en que se valoriza el capital financiero y la tasa de ganancia de los principales grupos económicos agroindustriales y el conglomerado de las empresas prestadoras de servicios públicos, se desarrolló de la mano de la reducción de los recursos del salario de la mayoría de los trabajadores formales que no pudieron renovar sus convenios colectivos de trabajo al mismo ritmo que el del proceso inflacionario. La persistencia de imposición de topes salariales en las renovaciones de las convenciones colectivas de trabajo redujo la capacidad negociadora sindical y llevó a los agrupamientos formales de trabajadores a tener que aceptar recomposiciones del salario frente al proceso inflacionario en porcentajes menores al precio de los bienes de consumo generales. Según estudios de centros de investigación reconocidos como el CEPA, el ITE y el CESO a través de sus informes de coyuntura mensuales indican que al cierre del 2017 el salario medio de un trabajador formal en las áreas urbanas del país completó un deterioro de no menos de un 9% de promedio general con respecto al nivel del año 2015. Ello, pese a que en la segunda mitad del año 2017, merced al fuerte impulso por parte del Estado de la inversión en obra pública luego de un año y medio recesivo se experimentó un repunte de la actividad económica que compensó la caída previa desde enero del 2016. El mayor impulso estuvo dado por el aporte estatal a la reanudación de las entregas de recursos a las empresas dedicadas a la obra pública, con el consiguiente impacto en el empleo del sector y el aumento de la demanda de insumos industriales vinculados a la actividad de la construcción, como metalurgia y minerales no metálicos.

Sin embargo, la limitada expansión producida no se diseminó por todos los sectores de la producción ni abarcó a fuerza de trabajo ocupada en la producción para el consumo interno. El conjunto del consumo nacional siguió ofreciendo resultados insatisfactorios, como lo indica la información de la consultora Kantar -principal responsable de estudios sobre el consumo-, que marcó un retroceso de los valores de esa dimensión central de la demanda efectiva en un 1% a través de todo el año. (Consultora Kantar Word Papel: 2018)

El efecto “*derrame*” del transitorio resurgir selectivo del segundo semestre de 2017, se distribuyó de modo muy desigual entre los diferentes sectores sociales, beneficiando a los de mayor ingreso tal como lo veremos seguidamente.

La evidencia informativa que ilustra adecuadamente lo arriba referido, de muy reciente disponibilidad, da cuenta, a través de estudios rigurosos, de los resultados sobre la calidad de vida de la población en sus diferentes estratos y clases sociales que tuvieron las medidas desarrolladas por el nuevo gobierno instalado en el año 2015. Dado que el estudio al que haremos referencia y que cierra este breve capítulo introductorio cubre el periodo 2012-

2017 podremos evaluar los cambios en la estructura socio-económica que provocó la aplicación de la estrategia de valorización financiera del capital, de desregulación económica y de ausencia del Estado en apoyo a los sectores más débiles de las cadenas productivas y de respaldo al proceso de concentración económica del capital que produjo la aplicación del paradigma económico aplicado en el año 2016 y su continuidad en el año 2017.

El trabajo de investigación al cual acudimos fue preparado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina que depende de la Pontificia Universidad Católica Argentina, y fue publicado en el mes de mayo de 2018 en un documento denominado “Condiciones materiales de vida, hábitat, pobreza u desigualdad en los hogares urbanos de la Argentina”. Se refiere al desarrollo estadístico de una nueva encuesta que el Observatorio realizó en el marco de una Agenda para la Equidad (2017-2025). En la introducción del texto se hace notar que la misma apunta a “...disponer de una representación más realista y completa de los dominios poblacionales estudiados, y lograr de este modo un registro más fiable de los cambios económicos, sociales, políticos y ambientales ocurridos durante la última década y media en el país” (Universidad Católica Argentina: 2018)

Los datos son muy profusos y hemos escogido para nuestro análisis los referidos a ingreso familiar, consumo, pobreza e indigencia en el período 2012-2017. Es decir, abarcan cuatro años anteriores al cambio de paradigma y los dos primeros, inclusive el que estamos analizando en particular, de la nueva política económica y social. La detallada información estadística nos permite, además, avanzar en el análisis más allá de la reproducción literal de las cifras contenidas en cada sección del estudio.

Resulta claro a la luz de los datos citados que las condiciones materiales de vida, en el bienio más reciente, cuando estuvo vigente el paradigma neoliberal de la valorización financiera del capital dichas condiciones sufrieron notorios retrocesos dañando seriamente la capacidad de consumir de los sectores menos favorecidos de la sociedad. Dicho deterioro es más agudo en el segmento de los sectores populares de bajos ingresos que en los estratos de mayor poder adquisitivo que incluso, pudieron mejorar en valores absolutos sus ingresos reales en el bienio reciente. De resultados de esta disparidad de comportamientos entre los dos extremos de la pirámide social se amplió decididamente la brecha social entre ambos segmentos de la sociedad marcando, de paso, como lógica conclusión que el paradigma implantado en el año tuvo un impacto muy desigual según el nivel de satisfacción de las necesidades de subsistencia. En el estrato más alto, el comportamiento económico marcado por los ingresos reales familiares mejoró y en el sector de la escala social más inferior tuvo un claro retroceso. Esta disparidad explica, entonces, el porqué del incremento de algunos consumos conspicuos (como viajes al exterior o automóviles de alta gama) mientras amplios estratos de ingresos reducidos mostraron signos de creciente dificultad.



Veamos los respectivos cuadros. En primer lugar daremos cuenta del ingreso familiar del conjunto de los hogares encuestados mediante una muestra estadística representativa. Los datos están presentados en valores a precios constantes a partir del uso de un índice de precios alternativos al del INDEC, compuesto por un conjunto seleccionado de resultados obtenidos a tal efecto de encuestas efectuadas por direcciones provinciales de estadística dada la baja confiabilidad de la información oficial a nivel nacional, dado que la Encuesta Nacional de Gastos en los Hogares no fue realizada en 2008/09 como es previsto actualizarla cada 10 años y la actual está en pleno proceso.

Escogimos para el análisis los cuatro años del últimos gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y los primeros dos del actual gobierno nacional. El cuadro resulta así:

**Cuadro 1 y 2:**

**Argentina urbana. Distribución general y por nivel socio-económico del ingreso familiar.per cápita. Período 2012-2017 (en precios constantes según IPC alternativo)**

Año	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Universo						
Valor anual	21141	21048	19918	19502	19457	20819
Nivel medio alto	34228	32248	31747	31197	32421	36347
Nivel muy bajo	12551	13251	11905	12500	11703	10997

Promedio 2012-2015		Promedio 2016-2017	
Nivel alto	32405	Nivel Alto	34384
Nivel muy bajo	12553	Nivel muy bajo	11350

Fuente: Elaboración propia en base a: Pontificia Universidad Católica Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Condiciones Materiales de Vida. Documento Estadístico 2012-2018, Buenos Aires, página 23.

Como se observa de la información transcrita el promedio de ingresos reales de las familias alcanza en el periodo 2012-2015 el valor de \$20.402 anuales mientras que en el bienio siguiente (2016-2017) transcurridos los dos primeros años del nuevo gobierno tal promedio desciende a \$20.138. El magro resultado del año 2016 se corresponde con un período recesivo y de caída del salario real y de aumento de la tasa de desempleo, verificable con los informes al respecto publicados por el INDEC. En el segundo año se aprecia un repunte del ingreso real, consistente con el impulso ascendente de toda la economía y la mejora de las retribuciones salariales con respecto al año anterior pues en el 2017 los trabajadores obtuvieron en promedio incrementos en sus salarios cercanos, en algunos casos, y similares, en otros, al aumento del costo de vida, lo que no había tenido lugar en el 2016. De cualquier modo es de hacer notar, por los datos previos, que en el bienio reciente, la cifra media obtenida es inferior al promedio del monto de ingresos familiares que exhibió el ciclo anterior, signo evidente del deterioro de las condiciones materiales de vida generales. Además el año 2017, de cierta bonanza para toda la económica con un aumento del PBI cercano al 3% solamente es propicio para el segmento

de mejor perfil económico (un salto elevado entre 2016 y 2017) pero es declinante para el sector de bajos ingresos, contraste que explica de modo certero que el costo social de la nueva política económica se distribuyó en forma regresiva afectando a los que tienen menor ingreso y favoreciendo, acentuadamente, a los de mayor nivel económico.

De este modo la brecha de ingresos (relación entre el valor medio del segmento de mejores ingresos con el mismo índice del segmento de menor ingreso) pasó de 2,6 a 3,0 veces. Es decir, la distribución del ingreso familiar se tornó crecientemente inequitativa en los últimos dos años en cotejo con lo ocurrido en los cuatro anteriores.

Un segundo aspecto a remarcar es la evidencia acerca de la evolución del índice de pobreza multidimensional como la califica el estudio que comentamos. En este caso, como en el de indigencia, el criterio adoptado para considerar a los hogares y a la población con la presencia de la carencia social que los distingue (pobreza o indigencia) responde según los autores del estudio a su *“carácter multidimensional”* *“(…) a partir de la confluencia entre dos espacios de privación cualitativamente distintos: a) el espacio del bienestar económico (ingresos monetarios) y b) el espacio asociado al cumplimiento de derechos sociales (carencias)”* (Universidad Católica Argentina: 2018; 75)

**Cuadro 3:**

**Argentina. Hogares en situación de pobreza según nivel socio-económico. Datos en porcentuales de la cantidad de hogares totales del país. Años 2012-2017**

Año	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Universo						
Tasa general	16,8	18,0	18,5	19,5	21,8	19,9
Nivel muy bajo	38,7	36,2	39,0	37,9	41,1	42,2

Fuente: ob.cit. Elaboración propia

Este cuadro estadístico es revelador de que lo comentado, con referencia al ingreso familiar, se repite en forma aún más acentuada. El promedio de hogares en situación de pobreza por ingreso en relación al total de hogares urbanos de la Argentina se va incrementando paulatinamente durante el cuatrienio entre 2012 y 2015 pero pega un salto en el año 2016 de significación. Y si bien se reduce en el año siguiente el último dato es el más elevado de todo el sexenio. Además el promedio del último gobierno anterior a diciembre de 2015 mostro una tasa del 18,2% y subió a 20,8% en los dos años posteriores. Si focalizamos el análisis en el segmento inferior de la escala social observamos que el promedio entre 2012 y 2017 fue de 37,9% (y se mantuvo estable) mientras que similar índice correspondiente a los primeros dos años del nuevo gobierno llegó a 41,7%. O sea un ritmo expansivo en el sector superior respecto al conjunto de todos los hogares afectados incluso, en el último año con respecto a anteriores, de mejoría económica como ya se comentó. Las tendencias precitadas se repiten si se toma como referencia a la población (ya no los hogares) bajo la línea de pobreza que en el ciclo 2012-2015 alcanzó un promedio anual del 28,0% del total de los habitantes de las aéreas urbanas del país mientras que el

mismo promedio para el ciclo neoliberal en curso muestra un índice del 30,7% de población afectada por la privación social que nos ocupa, con una tasa en el segundo año que no alcanza al promedio anterior pese al aumento de la actividad económica

La problemática de la indigencia sigue un proceso similar al de la pobreza. En el siguiente cuadro -el más delicado ya que se trata de población que básicamente no tiene ingresos para satisfacer una canasta básica de alimentos- el promedio del cuatrienio 2012-15 es sensiblemente menor al del ciclo bianual de la experiencia neoliberal.

**Cuadro 4:**

**Argentina urbana. Tasa de indigencia en los hogares urbanos de la Argentina. Años 2012-2017 (en % de la población total del país)**

Año	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Tasa general	3,2	3,2	3,4	3,4	4	4,1

Fuente: ob.cit. Elaboración propia

El aumento de un índice promedio al otro (4,1% sobre 3,3%) supone un 35% de incremento, con el agravante que el mejor desempeño de la economía global en el año 2017 no impidió que la tasa que comentamos, a contramano de lo que podría suponerse, se expandiera entre el año 2016 y 2017.

Si adoptáramos como unidad de medida a la población y no a los hogares los datos revelan un aumento del mismo signo que el incluido en el cuadro anterior aunque, en este caso, en el 2017 se aprecia una mínima disminución en relación al 2016.

Estas tres constataciones de situaciones de privación social ilustran sobre los efectos generales que sobre el bienestar de la población urbana en la Argentina produjo, consecutivamente, la experiencia de fortalecimiento del mercado interno y el ingreso salarial en los primeros años de vigencia del modelo que adoptó como paradigma tales características contrastados con los dos últimos años más recientes del proyecto de acumulación con eje principal en la valorización financiera del capital. Las diferencias apuntadas, que suponen una situación de la trama social de la población urbana en la Argentina durante la segunda presidencia de la Dra. Cristina F. de Kirchner superior en calidad de la vida material de la población que en el bienio inicial de la presidencia del Ing. Mauricio Macri influyó, sin duda, en la capacidad de consumo según estratos sociales, afectando en forma particular a los proveedores de alimentos provenientes de la agricultura familiar, que se consumen en los hogares urbanos del país.

**II. Análisis de dos cadenas Agroindustriales**

**II. a) El proceso de la vitivinicultura**

En las siguientes páginas, abordaremos en forma detallada la situación de la cadena vitivinícola con especial énfasis en el comportamiento del sector más débil de dicha

cadena: su primer eslabón. Este incluye toda la actividad primaria relativa a la producción de uva destinada principalmente a la elaboración de vino, la que se encuentra segmentada en dos grandes tipos de actividad. Una de ellas, la de mayor incidencia, antigüedad y destino mayoritario de su producción a la elaboración de vino común de mesa es la que merecerá nuestra mayor atención. Este resultado, bien conocido, de dos fenómenos que se fueron dando simultáneamente en el tiempo. Por un lado, la fuerte caída en el consumo popular de la bebida motivo de nuestro estudio que supone que se redujo tal consumo de un promedio de 90 litros por persona a nivel nacional en la década de los `80 a un poco más de 20 litros en el último año analizado. El segundo fenómeno que orienta nuestro análisis, es que resulta muy desigual en el tiempo la participación de la producción de uva para vino común y la que surge desde los inicios de la década de los ´90 como fruto de la implantación de parrales de calidad superior, característicos de las uvas varietales, que implican la elaboración de un vino de mayor calidad, costo y precio, y con fuerte dedicación al mercado exportador. Como se dice previamente esta característica de la evolución de la producción de uva en las regiones donde se implanta mayoritariamente ya ha sido muy analizada anteriormente, y con especial atención en el libro “Las economías regionales. Luces y sombras” en el capítulo 9 (Rofman: 2012) La nueva producción de uvas para vino varietal encabezada por la denominada Malbec, posee una inserción minoritaria en el mercado interno como proveedora de materia prima para la nueva industria dedicada a vinos de calidad y tiene limitada incidencia en el mercado interno de consumo. Su presencia destacada se ubica en la exportación, siendo la principal responsable del aumento significativo de la misma, que llegó en años cercanos a la cifra de 1.000 millones de dólares.

Ese proceso de modernización y elevación singular de la calidad de uva, que se fue realizando en forma creciente, en contraste con la situación objetiva del mayoritario sector de productores agrícolas de uva de tipo criollo pudo resistir con éxito la situación global del sector e incluso siguió creciendo en el mercado interno cuando la demanda del vino común se fue comprimiendo año a año.

Los problemas estructurales que ya comentamos en nuestro trabajo anterior, impone la necesidad en el análisis, por problemas propios o ajenos, que discutamos la situación de la pequeña producción en el área vitivinícola de los productores de la uva criolla absolutamente mayoritarios en la región productiva con graves problemas de subsistencia.

A partir de éstas consideraciones generales veamos algunos datos claves actuales que nos van a mostrar una situación global del sector productivo en especial el más tradicional y de menor tamaño en el año 2017.

En términos generales, los perfiles de la actividad productiva de la materia prima principal para la producción de vino no ha tenido cambios significativos sobre lo que ya analizamos en el documento preparado para describir la situación sectorial en el año 2016 sino para

marcar la persistencia, en algunos casos, el asentamiento de condiciones estructurales dañinas de la evolución sectorial. La producción total de uvas ingresadas en establecimientos industriales en el año 2017 sobrepasó la cifra de 19.650.000 quintales de uva. Ello supuso una recuperación de la profunda caída experimental en el año 2016 a la que sobrepasó en un 11,8% pero esa suba todavía sigue siendo limitada para restablecer (si fuera posible) el volumen de los años anteriores más significativos de la década anterior y principio de ésta, que mostraron volúmenes productivos de hasta 30 millones de quintales como en el año 2007. Más aun lo que se ganó en el 2017 de volumen productivo todavía es 4 millones y medio de quintales menos que dos años atrás, 6 millones y medio en el 2014, y nada menos que 9 millones de quintales menos que en el 2013.

A la fuerte merma productiva del año 2016 debido fundamentalmente a las condiciones desfavorables del punto de vista climático se sumaron otras, que todos los analistas de la actividad vitivinícola remarcaron en sus análisis y comentarios que no solo no han desaparecido, sino que se han incrementado. Una característica central de proceso vitivinícola que presentó y se acentuó en el año 2017 fue la desaparición de viñedos. Las estadísticas oficiales indican que si se toman en cuenta los datos de los últimos dos años de las respectivas vendimias las superficies cultivadas con uva bajaron de 223.944 hectáreas en el año 2016 a 220.848 hectáreas en el año 2017. Ello supuso una caída en dicha superficie del 6%. Pero como la disminución de la actividad de producción de uva dañó en forma desigual a los productores de dicha materia prima es importante observar en qué proporción del total de productores de uva sufrió una reducción de la cantidad existente en ambos años. En el año 2017, los productores de la fruta fueron 24.116 mientras que en el año 2016 alcanzaron a 24.702, es decir, un 2,6% menos entre un año y el otro. (Instituto Nacional de Vitivinicultura: 2018)

Tal desigual impacto negativo implica que la variación de la cantidad de viñedos tiene un perfil singular. Las estadísticas oficiales consignan que salieron del mercado productivo 975 predios en el espacio comprendido entre 0,1 a 7,5 has de tamaño por unidad de producción. En el tramo que incluye a los establecimientos de mayor superficie unitaria el aumento fue de 645 unidades. Es decir el proceso de concentración de la tierra cultivada sufrió un incremento sin solución de continuidad.

Si bien este fenómeno, insistimos, no es nuevo y obedece a razones que analizaremos a continuación no hubieron políticas oficiales que lo atendieran, con el consiguiente efecto negativo para la defensa de la pequeña producción y no se adoptaron medidas para impedir el abandono sistemático de las unidades de más reducida dimensión.

**Cuadro 5:****Cantidad de viñedos y superficie cultivada, según escala de superficie  
Año 2017 - TOTAL PAÍS**

Escala de superficie (ha)	Viñedos		Superficie	
	Cantidad	% s/total	Hectáreas	% s/total
0 a 0,5	1.961	8,1	585	0,3
0,5 a 1	2.137	8,9	1.744	0,8
1 a 2,5	4.759	19,7	8.408	3,8
2,5 a 5	5.401	22,4	20.291	9,2
5 a 7,5	2.602	10,8	16.144	7,3
7,5 a 10	1.878	7,8	16.557	7,5
10 a 15	1.774	7,4	21.882	9,9
15 a 25	1.790	7,4	34.686	15,7
25 a 50	1.185	4,9	41.097	18,6
50 a 100	458	1,9	31.205	14,1
más de 100	171	0,7	28.252	12,8
<b>Total</b>	<b>24.116</b>	<b>100,0</b>	<b>220.848</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Informe anual de superficie 2017, Mendoza, Argentina, Marzo 2018

La estructura de la actividad productiva de uva muestra un perfil muy similar al que ya habíamos consignado en nuestro trabajo referido al desempeño sectorial en el año 2016. El perfil sigue teniendo las características ya comentadas de acentuada presencia de pequeñas explotaciones agrícolas con superficies por demás reducidas. En diferentes estudios realizados recientemente se apunta a enfatiza que los predios menores de 5 hectáreas carecen de condiciones mínimas de tamaño como para ser rentables. Y que este segmento que cubre casi el 60% de las explotaciones en toda la superficie cultivada es el que más abandonos de sus dueños ha experimentado en el tramo que dista entre 2016 y 2017. El cuadro respectivo es por demás ilustrativo y se ajusta a la evolución histórica de este fenómeno. Es decir, la desaparición de pequeñas explotaciones agrícolas dedicadas al cultivo de la uva reconoce una trayectoria previa que denota un proceso que ofrece las mismas características cualquiera sea el año inicial de la observaciones en el último cuarto de siglo.

Si tomamos fechas relevantes para hacer el cotejo respectivo observamos que entre el año 1990 y el 2017, motivo de nuestro análisis, mientras la superficie cultivada subió en torno al 5% en un período más cercano, el que media entre el año 2000 y el 2017, la superficie cultivada se amplió el 9,8%. El fenómeno de la concentración de la tierra se advierte plenamente si ahora comparamos la cantidad de unidades agrícolas en producción en los lapsos citados. Según los datos del I.N.V. la cantidad de establecimientos agrícolas cayó nada menos que un 33,8% en el tramo que media entre 1990 y 2017. Tomamos la fecha de 1990 como dato inicial dado que fue alrededor del inicio de la última década del siglo pasado que la revolución innovativa de la uva varietal irrumpió en la región productora de uva y modificó la composición de la producción de vino nacional. Comenzó entonces, junto a la reducción del consumo de la bebida en el mercado interno un fenómeno de sustitución

creciente que si bien cubrió hasta ahora una porción minoritaria de la actividad productiva supuso que pequeños predios dedicados al cultivo de uva criolla para vino común fueran vendidos y/o abandonados por sus dueños y, al mismo tiempo se verificó una creciente presencia de establecimientos de producción de uva que se encuentran situados en los tramos de mayor superficie cultivada. Este perfil destacado de la actividad se presentó con nitidez en el año 2017.

El cotejo de la estructura productiva según el tamaño de los predios que se puede efectuar comparando los datos del año 2016 con 2017 es concluyente al respecto. Como se advierte en el último cuadro, la caída en la existencia de viñedos se focalizó en aquellos de menor tamaño mientras que la creación de nuevos se verificó en los de mayor dimensión. Es decir, hay una notoria diferencia entre los productores de menor capacidad productiva en el mercado de las uvas, que seguramente constituyen el espacio de producción de uva más tradicional frente a los productores de uva dedicados a la implantación de la materia prima para vino varietal que son los que predominan en aquellas unidades agrarias de mayor superficie. O sea que podríamos decir que se produjo entre los años 2016 y 2017 un fenómeno similar al observado en los años previos en donde la producción de vino común se debilitó sensiblemente y la de uva de mayor calidad se fue implantando en forma creciente en la región.

Si el análisis lo lleváramos a un ciclo histórico más amplio como sería el comprendido entre el primer año de este siglo e incluso la información de diez años anteriores cotejada con la más reciente, se podría afirmar de modo enfático que el proceso de destrucción de las viñas más pequeñas se corresponde con una tendencia histórica que el año 2017 mostró con signos de profundización.

**Cuadro 6:**

**Superficie y cantidad de viñedos – Serie 1990-2017 - TOTAL PAÍS**

<b>AÑO</b>	<b>SUPERFICIE (HECTÁREAS)</b>	<b>CANTIDAD DE VIÑEDOS</b>	<b>TAMAÑO MEDIO DEL VIÑEDO (ha)</b>
1990*	210.371	36.402	5,8
1991	209.268	35.933	5,8
1992	208.752	35.796	5,8
1993	208.863	34.310	6,1
1994	209.838	34.988	6,0
1995	210.391	34.845	6,0
1996	210.639	34.698	6,1
1997	209.057	33.658	6,2
1998	210.448	33.459	6,3
1999	208.137	31.552	6,6
2000**	201.113	25.180	8,0
2001	204.133	25.698	7,9
2002	207.986	26.011	8,0
2003	210.530	26.093	8,1
2004	212.659	25.793	8,2
2005	218.590	25.882	8,4
2006	223.034	26.133	8,5
2007	225.846	26.194	8,6
2008	226.450	26.088	8,7
2009	228.575	26.175	8,7
2010***	217.750	24.780	8,8
2011	218.499	24.905	8,8
2012	221.202	25.203	8,8
2013	223.580	25.372	8,8
2014	226.388	25.482	8,9
2015	224.707	25.049	9,0
2016	223.944	24.702	9,1
2017	220.848	24.116	9,2
<b>Var.%2017/1990</b>	<b>5,0</b>	<b>-33,8</b>	<b>58,5</b>
<b>Var.%2017/2000</b>	<b>9,8</b>	<b>-4,2</b>	<b>14,7</b>

\* V Censo Vitícola Nacional \*\* Actualización Registro de Viñedos Resolución C 27/00

\*\* Actualización Registro de Viñedos Resolución C 27/01

\*\*\* Actualización Registro de viñedos ciclo vegetativo 2010-2011

Fuente: Informe anual de superficie 2017, Mendoza, Argentina, Marzo 2018

Al mismo tiempo que en un ciclo de 27 años la cantidad de viñedos bajó en torno a una tercera parte del dato inicial, la superficie cultivada se amplió casi cerca del 10%. Es por ello que en el cuadro precedente la superficie media de cada viñedo en cultivo se fue ampliando con el paso del tiempo. En 27 años tal extensión sumó casi el 60% en tanto en el tramo menor, entre el primer año de este siglo y el año que estamos analizando tal ampliación de la superficie se acercó al 15%.

Hay por lo tanto un proceso de expulsión de productores junto a un fenómeno de nuevos participantes en el proceso de producción primario que están representados por fincas de creciente tamaño. Este fenómeno entre los años 2016, que estudiamos en el documento anterior, y el 2017, que ahora nos ocupa, se profundizó aún más.



La superficie cultivada con uvas (92% de ellas para elaboración de vinos y mostos) -acorde al último informe del Instituto Nacional de Vitivinicultura sobre Registro de Viñedos y Mercado Interno- no sólo cayó entre 2016 y 2017, con casi 3.100 hectáreas menos, sino que entre 1990 y 2017 el número de viñedos cayó un 33,8%.

Hay 1.064 viñedos menos que en el año 2000 y 12.000 menos que en 1990. La tendencia indica que las propiedades son cada vez más grandes. El tamaño medio del viñedo en el año 1990 era de 5,8 ha, en el año 2000 de 8 ha y en el año 2017 de 9 ha. El informe es claro en cuanto a la tendencia de concentración: *“El 59% de los viñedos existentes en el país son menores a 5 ha y concentran el 14% de la superficie cultivada de vid. A pesar de que la mayor cantidad de viñedos del país son pequeños, la tendencia indica que van disminuyendo los viñedos de menos de 7,5 y van aumentando las propiedades de mayor superficie”*. Otro dato que apoya la idea de concentración creciente es que 629 viñedos que son el 2,6% de la cantidad de viñedos total, tienen el 26,9% de la superficie total existente en el país.

Otro dato significativo consiste en el que consigna la antigüedad de las plantaciones existentes hoy en día de vid para su ulterior consumo y/o industrialización. El cuadro correspondiente da cuenta de la evolución respectiva el último siglo y medio. Lo transcribimos según lo consignan las estadísticas del I.N.V.

**Cuadro 7:**

**Períodos de plantación de las actuales vides en producción. Año 2017**

<b>Año de plantación</b>	<b>Superficie en has.</b>
1862-1870	0,1
1881-1890	3,0
1891-1900	54,0
1901-1910	381,0
1911-1920	1.051,0
1921-1930	1.809,0
1931-1940	1.387,0
1941-1950	5.116,0
1951-1960	13.225,0
1961-1970	17.525,0
1971-1980	32.794,0
1981-1990	11.812,0
1991-2000	48.910,0
2001-2010	64.151,0
2011-2017	23.630,0
<b>Total general</b>	<b>220.848,0</b>

Fuente Informe anual 2017 I.N.V, 2018, página 10

Como se advierte de su lectura el grueso de las plantaciones corresponden al periodo 1991-2010 que es precisamente cuando comienza el proceso de renovación de las plantaciones orientadas a la producción de vino varietal, de más alta calidad que las viñas que proveen de insumos a los vinos destinados al consumo interno tradicional. Antes de 1990, cuando recién iba a comenzar la transformación parcial del tipo de uva instalada en los viñedos, la superficie ocupada con los parrales alcanzaba el 39% del total actual en proceso de producción. Es decir, casi un 40% de las plantaciones hoy en producción se corresponden con aquellas que reconocen totalmente un destino de producción destinado a la elaboración de vino común de mesa. La combinación de las dos características enunciadas, aunque no se compatibilicen totalmente, marcan el hecho de que en el año 2017, los productores más pequeños y más antiguos -que suman no menos del 50% del total existente para el cultivo de la vid- en todo el país desarrollan su actividad en condiciones tales que poseen una posición muy débil en el mercado, por su exiguuo poder negociador y por trabajar con vides antiguas y atadas a la elaboración de vino que está en franco retroceso en el consumo interno

## **II a) 1. Análisis de la evolución del proceso productivo en el eslabón inicial de la cadena agroindustrial**

Los datos actualizados de la estructura productiva de la uva, en el circuito o cadena agroindustrial vitivinícola mostró en las páginas anteriores que sus perfiles más destacados que se pueden observar para el año 2017 presentan las mismas características aunque acentuadas que ya comentamos en el documento previo referido al año 2016.

A fin de ingresar a un análisis preciso de los factores estructurales y coyunturales que informan sobre dicha evolución reciente acudimos inicialmente a dar cuenta de un documento que acaba de ser publicado por el INTA y que se focaliza en la situación del segmento más frágil de la producción viñatera nacional. Comentando el comportamiento del sector durante el año 2017, el citado texto afirma: *“La crisis que atraviesa el sector vitivinícola nacional es de carácter estructural y no es resuelta en coyunturas de aumento de precios que se dan en años específicos y excepcionales. Hay una serie de factores que confluyen, entre los que se puede mencionar: caída en el consumo de vinos, de economías de escala, escasez relativa de mano de obra, estructuras de conducción de la vid para industria que no permiten la mecanización integral (parral), cuellos de botella en la logística de cosecha y acarreo de la uva, mecanismos poco claros de formación de precios, deterioro de las relaciones insumo/producto, fallas de mercado en vinos genéricos (oligopsonios), entre otras”*<sup>3</sup>. (INTA; 2017: 2)

---

<sup>3</sup> Diario de Cuyo, Hugo Carmona Torres “Propuesta de innovación para el sector vitivinícola” de y visto 23-10-2017 <https://www.diariodecuyo.com.ar/suplementos/Propuestas-de-innovacion-para-el-sector-vitivinicola-20171027-0123.html>

Estos factores están vinculados entre sí y como resultado de los mismos hay una baja rentabilidad en el sector primario por los altos costos de producción y excedentes de vinos y mostos de compleja colocación en el mercado. Los factores se pueden agrupar en cuatro grandes aspectos sobre los que es necesario intervenir desde el Estado para mejorar la posición competitiva de la actividad y la equidad en la distribución de la renta:

- a) *Instituciones de mercado opacas y estructuras de mercado oligopsonicas;*
- b) *Tecnología para el cultivo de la vid obsoleta;*
- c) *Organización de la producción con baja productividad del trabajo y escasa coordinación entre producción primaria e industrial;*
- d) *Uso no sostenible del agua para riego”* (INTA; 2017: 4)

Estas características idiosincráticas del perfil del sector mayoritario y más subordinado a los grandes operadores industriales y comercializadores dentro de la trama viñatera nacional deben inscribirse, para comprender su actual desempeño, dentro de la dinámica de acumulación a nivel nacional y de las políticas que al respecto desempeñó, en el año bajo análisis, el Estado en sus diversos niveles.

El enunciado previo está compuesto por un listado de procesos que mejor explican lo que uno de los textos más destacados relativos a la situación actual de la cadena agroindustrial del vino titula acertadamente: *“El sector vitivinícola enfrenta el peor momento de los últimos 20 años”*<sup>4</sup>

¿Qué nos dice el listado de procesos críticos que afectan a la actividad? Enumerándolos encontramos estas características salientes del modo de producción de la cadena vitivinícola en la actualidad:

1. El problema es de carácter estructural y no puede ser analizado como si se tratase de un fenómeno que tiene como factor desencadenante la baja de precios y como paliativo o solución definitiva la búsqueda de una elevación singular de tales valores de mercado. Aunque esta cuestión va a ser motivo de atención especial al cierre, es importante plantearla en su real significación. La estructura de propiedad de las diversas unidades productivas por eslabón en la cadena agroindustrial es muy desigual. Es decir, existe un segmento de productores de uva muy numeroso integrado por un par de decenas de miles de sujetos económicos de los cuales más de la mitad son pequeños para asegurar una presencia activa en el mercado, poseen - como vimos- vides de mucha antigüedad, baja productividad y solo relacionadas con un mercado de consumo final de la bebida en clara decadencia. A la vez, los trasladistas y las bodegas revelan la presencia de un frente oligopsonico que opera en el mercado en una posición de relación de poder privilegiada y dominante con

---

<sup>4</sup> Diario Hoy en la noticia, San Juan de 12 junio 2017. Visto 23/03/18 <https://diariohoy.net/politica/el-sector-vitivinicola-enfrenta-el-peor-momento-de-los-ultimos-20-anos-97696>

respecto a la pequeña producción. Precisamente uno de los componentes centrales de una política para el sector vitivinícola que establezca una relación de fuerzas similar entre sus integrantes y haga desaparecer la actual vinculación profundamente desigual sigue siendo la gran asignatura pendiente de la cadena agroindustrial.

2. Este fenómeno además, se acentúa por el factor arriba citado de la caída en el consumo del vino común que no se detuvo en el año 2017 agravando la situación de la pequeña producción rural proveedora de insumos para la elaboración de este tipo de vinos. Además, como se advierte del listado de los factores que afectan al sector un necesario proceso de reconversión de la pequeña producción se encuentra limitado, entre otros procesos concurrentes, por el reducido tamaño ya apuntado que impide la generación de economías de escala, o sea, volumen productivo mínimo para una adecuada rentabilidad.
3. A los factores consignados se agregan algunos que si bien aparecen como coyunturales tienen que ver con la organización técnica de la producción y sus costos. La estructura de conducción de las vides en los predios de más antigua implantación impide el ingreso de procesos de mecanización que agregarían bajas de costos y menor uso de fuerza de trabajo. A esta característica, que es en esencia estructural pero que la coyuntura agudiza se añade ya sea escasez de fuerza de trabajo para las tareas de mantenimiento, la siempre presente dificultad de los integrantes más débiles de la cadena agrícola en un uso racional y moderno del riego que tiene muy acentuado su perfil crítico con los desmedidos aumentos del costo de energía, un factor reciente y muy presente en el año 2017 que supuso la generación de una incidencia inesperada en el costo de la irrigación.
4. Finalmente, corresponde destacar que la configuración muy especial de los respectivos mercados que muestran el claro predominio de agentes económicos concentrados y con singular poder negociador opacan a tales mercados a través de los mecanismos de formación de precios teñidos de inequidad. Es habitual en este aspecto, que el pequeño productor en muchas oportunidades carezca de precio firme por su entrega o esté abonando valores más elevados que los de promedio en la compra de insumos debido a que lo hace en reducida cantidad y condiciones desfavorables de negociación si se lo coteja con la situación que afrontan medianos y grandes protagonistas de la producción.

Todos estos factores continuaron vigentes en el ciclo productivo del año 2017, con relación a lo observado en el ciclo anual anterior. La situación macroeconómica y la disminución de la demanda, sobre todo con relación al año 2015 y anteriores incidieron negativamente en la numerosa franja de los pequeños viñateros tradicionales.

En un año de retroceso de las ventas al mercado interno de vino común y, por ende, del consumo por parte de la industria bodeguera de uva fresca la ausencia reguladora del

Estado se tornó más evidente. Las cifras de uva cosechada revelan un total de 19.652.055 de quintales una cantidad superior en poco más de dos millones a la del año anterior pero aún muy distante de los del periodo 2007-2015, que tomamos como referencia. En este lapso el año de peor comportamiento fue el 2009 con 21.800.000 quintales pero se destacaron la mayoría de ellos con cifras superiores a los 24.000.000 hasta un máximo de 30.925.094 del año inicial del ciclo comentado. Es de destacar que frente a la caída de los años 2016 y 2017, -las peores cosechas de los últimos 50 años- la única decisión estatal significativa fue autorizar la importación de vino proveniente de Chile.

Un trabajo reciente de un analista experto en el tema da cuenta que *“La importación ya dejó de ser una amenaza potencial para ser un factor concreto que afecta negativamente la producción nacional, los cultivos y la industria al incidir sobre su demanda y consecuentemente sobre la rentabilidad”* y agrega más adelante *“Para los grandes fraccionadores y comercializadores que despachan mensualmente un volumen determinado al mercado interno y externo, el origen del vino le es indistinto”* (Correa: 2017)

Lo que Correa desea resaltar entonces es que el ingreso del producto ya elaborado en grandes cantidades (la importación en el año 2017 de vino chileno fue de lo que representa que 1 de cada 7 litros provino del exterior) tiene especial impacto en los productores de la materia prima que así ven seriamente limitadas su capacidad de obtener mejores precios, provocando un quebranto adicional al resultado económico propio de las condiciones productivas existentes. Y este es otro factor estructural vinculado estrechamente a la formación de precios en los mercados sujetos a mecanismos no controlados que escapan a la capacidad operativa de los pequeños productores.

El retraso económico de los sectores integrantes del trabajo y la producción primaria, que se podrá apreciar en los datos sobre rentabilidad a incluir más adelante, fueron un engranaje más a incorporar al proceso histórico de la emigración de las nuevas generaciones en la producción primaria ya que traban o directamente impiden la continuidad generacional. Los fenómenos citados concurren a alentar el abandono de la actividad por parte de los pequeños productores que como vimos se manifestó nuevamente en el año 2017.

Acudiendo otra vez a los muy interesantes aportes de Cristian Correa, podemos citar a los más destacados factores económicos y sociales que alientan dicho abandono, frente al cual temporarias y limitadas acciones del Estado resultan notoriamente insuficientes. Para colmo en otras etapas históricas de la evolución de la actividad vitivinícola dichas acciones trataban de incorporar impactos positivos para la formación de los precios en las transacciones productor-industrializador que favoreciesen a los primeros. En el año 2017 en cambio, la única intervención estatal relevante fue en desmedro de la capacidad de negociación de los pequeños productores, que hubieran tenido en la disminución de la cosecha, producida en alta medida por factores climáticos una circunstancia muy favorable para valorizar el precio de la uva en el mercado. El no haber impedido la importación de

vino o haberla regulado en consulta con todos los sujetos económicos de la cadena, lo único que resultó ser fue que generó un beneficio adicional a los bodegueros y trasladistas, pues tal irrupción de la bebida importada posibilitó un debilitamiento de la capacidad de negociación de los productores locales de uva.

## **II a) 2. Costos y rentabilidad del eslabón de la producción primaria en la cadena agroindustrial en el año 2017**

Encaramos ahora el análisis del aspecto más crucial de nuestro estudio. Se trata de identificar los componentes del costo y de los ingresos del sector productor de la materia prima para la elaboración de la bebida y, a la vez, dar cuenta de que aspectos específicos han rodeado esta determinación de la rentabilidad que surgieron durante el año 2017 y que coinciden o difieren de las de años anteriores. Ello nos puede llevar, entonces, sin dificultad a reconocer la gestión estatal específica en términos de su incidencia para la determinación de costos, ingresos y beneficios monetarios del amplio segmento de producción de uva para vinificar.

En primer lugar deseamos puntualizar que la política de apertura de importaciones produjo en el año 2017 una situación particularmente gravosa como nunca antes se vio en la historia de la vitivinicultura argentina. Como la cosecha disminuyó por segundo año consecutivo con respecto a los ciclos previos aunque no tan intensamente como en el 2016 aquellas bodegas que entregaron su producción al mercado les permitió a los fraccionadores, que son los responsables de dicha entrega, limitar el incremento de precios a quienes elaboraron el vino. La importación total que se estima en 60.000.000 de litros, lo que supone alrededor de un mes de despacho al mercado interno fue el instrumento adoptado como política central de la gestión de quienes controlan el mercado a nivel regional, con la inestimable ayuda del Estado nacional, que no impuso ninguna medida de protección a quienes como los productores agrarios se vieron enfrentados ante una oferta adicional a la prevaleciente internamente. Cerramos este apartado citando una vez más a Correa quien concluye su análisis con esta frase altamente ilustrativa: *“Ante la ausencia de políticas aplicadas al sector se debilita su poder de negociación [el de los viñateros] frente a las bodegas elaboradoras atentando contra los ingresos precarios de miles de familias de productores y trabajadores rurales promoviendo su expulsión”*. (Correa: 2017)

Tras analizar el origen y la incidencia de la estrategia estatal de alentar la importación de vino chileno como factor corrector del precio final del producto y, por ende, del valor que reciben los oferentes de materias primas al sector industrializador, pretendemos desarrollar el marco global en que se desenvuelve la actividad vitivinícola en el año bajo análisis centrando nuestra presentación en el análisis crítico del documento editorial del diario Norte de la ciudad de Resistencia en su edición del 28 de julio de 2017 ya superada la mitad del año que seleccionamos como ámbito de estudio. El documento periodístico recuerda que siete de cada diez hogares compraban años pasados vino al menos en una ocasión

durante un año calendario. Como resultado del achicamiento del mercado interno y el debilitamiento general del consumo, que marcamos en el inicio de este texto como componentes centrales de la política económica de restauración neoliberal.

Efectivamente, si acudimos a los datos del Instituto Nacional de Vitivinicultura del mes de diciembre del 2017 en el documento de publicación periódica titulado “*Anticipo de comercialización total de vino y mostos*”<sup>5</sup> advertimos que en el marco del mercado interno caracterizado por un consumo deprimido, las ventas de vino común al mercado interno disminuyeron 5% en 2017 comparado con 2016, mientras que las exportaciones se redujeron un 6%, en la comparación interanual por la caída de ventas del mosto y de las transacciones a granel que suponen vino elaborado con uvas criollas tradicionales.

La variación negativa del consumo de vino en general debe diferenciarse entre el comportamiento del denominado de mesa como el que se elabora en base a uva varietal. Los primeros redujeron sus ventas muy acentuadamente, pues están destinados a los consumidores de ingresos medios y bajos mientras que los varietales se mantuvieron entre 2017 y 2016 en una situación de paridad en su ingreso al mercado de demanda interno. Está claro entonces que más allá de las contingencias climáticas que cooperaron fuertemente en la reducción de las cosechas de ambos años es el poder de compra de los consumidores de menor ingreso, en franco retroceso, el que ha coadyuvado en forma primordial en deprimir la demanda del vino común, que se produce con uvas cosechadas en establecimientos donde las condiciones estructurales ya descritas generan niveles de rentabilidad en general negativos, como ya veremos.

El Ing. Agrónomo Bidondillo, en una muy interesante contribución, da cuenta de las tribulaciones de los viñateros productores de uva para vino común o mosto en la reciente cosecha de 2017, lo que lo lleva a polemizar con otro colega a través de las páginas de una reciente columna en diario Los Andes<sup>6</sup>, que sostiene una visión antagónica a la suya, que pasamos a comentar. Bidondillo, en el texto del artículo especializado en la temática que abordamos, confirma nuestras anteriores apreciaciones en el sentido de que el proceso de formación de precios posee características tales que queda demostrada la inferioridad en capacidad negociadora de los viñateros frente a los oligopsonios de industriales y trasladistas.

El citado analista comenta la situación particular del viñatero independiente en su vinculación con el bodeguero a partir de expresiones incluidas en un texto periodístico firmado por el Ing. Agrónomo Alejandro Vigil a través de las páginas del diario Los Andes el 23 de julio de 2017 La polémica entre ambos profesionales que trabajan en la actividad

---

<sup>5</sup> Ver: [http://www.inv.gov.ar/inv\\_contenidos/pdf/estadisticas/anticipo/2-ANTICIPO\\_DICIEMBRE\\_2017.pdf](http://www.inv.gov.ar/inv_contenidos/pdf/estadisticas/anticipo/2-ANTICIPO_DICIEMBRE_2017.pdf)  
Visto 23/03/18

<sup>6</sup> “Formación del precio de la uva y sostenibilidad de la vitivinicultura” Diario Los Andes 5 agosto 2017. Ver: <https://losandes.com.ar/article/formacion-del-precio-de-la-uva-y-sostenibilidad-de-la-vitivinicultura>

vitivinícola muestra dos enfoques contrapuestos. El Ing. Vigil defiende el accionar de las bodegas durante el año 2017 en su relación con los viñateros destacando que es necesario recordar que en *“...esta cosecha 2017 hemos vivido una situación donde los viñateros entregaron sus uvas a sus bodegas conocidas sin fijar precio ni condiciones dada la incertidumbre creada por una estimación incierta del volumen de cosecha total en el país por variedades y zonas de producción”*. Apoyándose en esta premisa, entonces, el Ing. Vigil alega que el procedimiento de entregar uvas sin fijar precio es el habitual y que el viñatero puede optar por recibir vino como pago tras la operación a maquila que se puede poner en marcha cuando lo disponga. Dado que en esta cosecha [la del 2017] la incertidumbre citada fue mucho mayor de lo habitual *“...casi en el 100% de los casos las bodegas recibieron las uvas sin haber pactado precios ni por variedad ni por zona”* y agrega más adelante: *“Obviamente viñateros y bodegueros tenían opiniones diferentes respecto del volumen de vino disponible en el país a finales de la cosecha 2017(...) El tiempo dirá cuanto caerán las ventas a los nuevos precios de la uva y del vino. De este modo el mercado, en esta relación donde cada parte apuesta a una situación ventajosa para definir precios luego de que la elaboración del vino finalice, habrá premios y castigos. Si los precios pagados por las uvas 2017 fueron demasiado altos caerán las ventas, se acumularan stocks y para la próxima cosecha los precios de las uvas disminuirán”*<sup>7</sup>. Una argumentación totalmente reivindicativa de la libertad de acción en un mercado que se lo supone sin interferencias ni relaciones ni poder ni desigualdad en la capacidad negociadora de cada parte.

Bidondillo responde a este enfoque planteando que las reflexiones pertinentes *“... reflejan una errónea apreciación de la estructura del mercado de uvas, dentro del cual tienen lugar las negociaciones de precios entre las partes en pugna y cuyo análisis no admite sobre simplificaciones como las esbozadas”*. En medio de otros argumentos el que más se destaca para que el Ing. Bidondillo se exprese de modo tan terminante como lo hace es que: *“En un mercado de competencia perfecta, que no es justamente la realidad del mercado vitivinícola, la anhelada convivencia vendrá por el lado de una simetría de fuerzas entre el poder de negociación entre compradores y vendedores. En un mercado imperfecto y con evidentes signos de una creciente concentración, como el que rige la comercialización de la uva, se observa una oferta atomizada en manos de miles de productores y una demanda concentrada en pocas bodegas compradoras. En tales condiciones, la anhelada convivencia requerirá incorporar al análisis las asimetrías de fuerzas en el poder de negociación entre las partes contratantes al momento de acordar el precio del producto, las condiciones de pago y las implicancias en la equidad distributiva de la renta entre productores e industriales”* Y ante el planteo de Vigil de que el bodeguero tiene un largo periodo de espera antes de cobrar el vino con pagos diferidos en el mercado interno, Bidondillo responde que tal afirmación supone una *“...injusta valoración del esfuerzo del*

---

<sup>7</sup> Ver Diario Los Andes 23-07-17 <https://losandes.com.ar/article/view?slug=precio-de-la-uva-durante-el-2017>



*viñatero que normalmente entrega su producción sin precio y aceptando condiciones de pago que de acuerdo a los usos y las costumbres son en cómodas cuotas mensuales sin ajuste por inflación. Y además al cobrar la uva en seis cuotas mensuales a partir de junio financia junto a la bodega la elaboración del vino”<sup>8</sup>*

En estos párrafos que constituyen una selección de la muy rica polémica entre ambos analistas de la situación estructural de viñateros y bodegueros en el circuito vitivinícola, específicamente del año 2017, queda afirmada en forma clara la situación de debilidad estructural y subordinación de los primeros en relación a los segundos.

Ahora podemos ingresar a las estimaciones de la rentabilidad obtenida por la pequeña producción en el espacio de los viñateros independientes durante el año bajo estudio cuyos números deberían interpretarse, entre otros factores, como consecuencia de la subsunción del productor agrario con respecto al industrial.

Una primera aproximación es la que se obtiene de la lectura de un informe de ACOVI -la Asociación de Cooperativas Vitivinícolas de la Argentina- referidas al año 2017. En dicho informe que toma referencias al mes de julio de 2017, se analiza la rentabilidad del vino correspondiente a la relación entre el precio pagado por el consumidor por el vino común y el precio que pagan las bodegas fraccionadoras a las trasladistas por el vino genérico, a granel. Esta rentabilidad resume la brecha existente entre los productores y los consumidores y cuánto queda en la intermediación. No es precisamente un dato referido específicamente al productor de uva pero indica una tendencia a resaltar por cuanto refleja cuanto se apropian en el camino entre quienes efectivamente producen vino y quienes lo colocan en el mercado de consumo final.

El dato de ACOVI, para el caso del vino tinto, en el mes citado previamente revela que en góndola se pagó en el mes de julio del 2017 en promedio 3,72 veces más que el valor que recibe el productor bodeguero, más lo que le corresponde al viñatero proveedor de uva común, dado que la estimación es para el vino de mesa tradicional en tetra brick. Esa diferencia en el año 2016 era de 3,43 veces según el relevamiento de ACOVI. Ello implica un incremento de la rentabilidad de las etapas intermedias en la transacción del vino tinto del 8,5% en el transcurso de un año calendario. El mismo cálculo para el vino blanco indica según la ACOVI una diferencia de 4,5 veces más en góndola que lo que recibe en conjunto el productor industrial y el agricultor. Aunque esta brecha disminuyó entre julio de 2017 y el mismo mes del 2016 no deja de ser notable su valor numérico, lo que redundo negativamente en los ingresos del productor de uva, componente de la formación del costo de vino, tanto tinto como blanco. En un demostrativo gráfico acerca de la tendencia de esta relación entre lo que percibe el productor local, sobre un litro de vino elaborado a maquila en una bodega trasladista y el precio que paga el consumidor en un almacén por un litro de vino tinto genérico se observa como se ha profundizado esta brecha desde entonces. Así, a

---

<sup>8</sup>Ing. Agr. Bidondillo. Ob cit, ver pie de página 6

junio de 2017, la relación se encontraba en torno al 35%, por lo que si se estima que el margen del vendedor final al consumo es de un 30%, el resto de la renta es acumulada por el fraccionador. Desde marzo de 2016, el gráfico da cuenta de una aceleración de dicho precio final en relación a lo que percibe el productor, generalmente un viñatero que entrega su uva a la bodega para la elaboración del vino final. (ACOVÍ: 2017)

Este ensanchamiento de la brecha entre ambos eslabones de la cadena agroindustrial en perjuicio del productor de uva con relación a la bodega que fracciona y vende el vino elaborado a partir del proceso de maquila caracteriza la nueva realidad, en donde resulta especialmente favorecido el eslabón más fuerte”. La estructura concentrada que caracteriza al complejo se está consolidando, enmarcando así el problema principal que es el impacto socioeconómico que posee la actividad en los territorios involucrados “*a partir de un modelo de exclusión que quiere cada vez menos productores y trabajadores*” (Correa: 2017; 30)

Un reciente análisis de una reconocida especialista en el tema publicado en el diario Los Andes el 25 de abril del 2018, aunque trata esta cuestión referida a la vendimia 2018, hecho que excede los límites temporales de nuestro trabajo, informa de estudios de la ACAVI que ratifican la continuidad del problema como ya se ha expresado. Esta referencia informa que en la más reciente vendimia el saldo de la relación entre ingresos promedio y costos por hectárea de vino blanco fue deficitario nuevamente pues tal saldo resultó negativo en \$31.300 pesos por dicha unidad de superficie. La Lic. González puntualiza que “*producir vino blanco sin mención de varietal en una finca de 10 hectáreas con un rendimiento promedio de 200 quintales, ya hace varios años que dejó de ser negocio*”. En el artículo González reproduce expresiones públicas del Sr. Carlos Iannizzotto, Presidente de CONINAGRO y Gerente de ACOVI, que ella recogió y que afirman que “*por los costos actuales, estos viñedos tal como están planteados no logran el punto de equilibrio. Por lo tanto, para ser rentables deben aumentar su producción el 44%, algo que es muy difícil con la actual estructura de conducción de estos viñedos*” De estas expresiones la Lic. González concluye que “*con estos números las más de 27.900 hectáreas de cereza y las 14.900 hectáreas de criolla, que representan el 23% de la superficie cultivada, tendrán un destino de erradicación o reconversión si no mejoran las condiciones*”<sup>9</sup>. Recordemos que las fincas de menos de hasta 10 has representan, según los datos oficiales conocidos, más del 70% de todos los viñateros en actividad.

La misma organización gremial de productores cooperativizados ilustra adicionalmente al cálculo arriba consignado un análisis sobre la participación del productor primario en la formación del precio final del vino. El estudio respectivo se realizó en base a un trabajo de investigación complementario del arriba consignado. Se identificaron los componentes de la formación del costo del vino a partir de la inclusión de los diferentes eslabones

---

<sup>9</sup> Diario Los Andes de 28 de abril de 2018, pág. 2

constitutivos de la cadena agroindustrial vitivinícola. El resultado numérico alcanzado indica que la comercialización, ya identificada en el estudio anterior que citamos, capto nada menos que el 50% del valor de venta del litro de vino tinto común en cualquiera de las diferentes modalidades de expendio corresponde al eslabón comercializador y el fraccionamiento se quedó con el 28% de dicho valor. Ello supone que el saldo que remunera el proceso de producción propiamente dicho es absolutamente minoritario. Según el análisis que transcribimos solamente el 14% del precio final correspondió a la elaboración industrial y un ínfimo 8% a quien produjo la uva como materia prima esencial<sup>10</sup>. (ACОВI: 2017; 29)

ACОВI, además, a partir de un estudio sobre rentabilidad de la producción de uva, ofrece información muy valiosa. Este estudio lo practica de modo periódico, a través del Observatorio de Economías Regionales. Así, llega a la conclusión que si se analiza la situación económica de un productor tipo, que es dueño de un predio viñatero de 15 hectáreas el resultado alcanzado para el mes de abril del 2017.

La estimación respectiva se efectuó por la citada organización social en base a dos opciones: la de la utilización de uva para vino tinto y la de uva para vino blanco. El mes en que se hizo el estudio fue el de marzo, al cierre de la vendimia. A los efectos de estimar daños no previstos por el productor se introdujo una estimación de pérdida en la cosecha por granizo, calculada en un 15% menos de producción, incorporada al cálculo por experiencias anuales anteriores de recurrencia de ese daño climático.

#### **Cuadro 8:**

**Estimación de la rentabilidad de la producción de uva criolla en una finca de 15 has en Mendoza. Abril de 2017 (en pesos corrientes)**

<b>ESCENARIO BASE CON GRANIZO – CASO UVA TINTA</b>		
<b>ANUAL</b>		<b>POR HA</b>
INGRESO TOTAL	1.545.084	103.006
<i>Pérdida de cosecha</i>	<i>0,15</i>	
<i>COSTO TOTAL S/AMORT. DESPUÉS DE IMPUESTOS</i>	1.805.008	120.334
<i>COSTO TOTAL C/AMORT.</i>	1.835.337	122.356
<b>INGRESO NETO S/ AMORT. DESPUÉS DE IMPUESTOS</b>	<b>-259.924</b>	<b>-17.328</b>
<b>INGRESO NETO C/AMORT.</b>	<b>-290.253</b>	<b>-19.350</b>

Fuente: Observatorio de Economías Regionales – ACOVI [www.observatorio.acovi.com.ar](http://www.observatorio.acovi.com.ar)

Los resultados muestran que el productor obtiene una pérdida estimada por hectárea de \$17.000 si no se tienen en cuenta las amortizaciones, en un escenario con pérdida de producción por granizo, para la producción de uvas tintas. La otra opción, con uvas blancas, posee este resultado económico:

<sup>10</sup> Bolsa de Comercio de Mendoza y DEIE del gobierno de Mendoza, citado por ACOVI, “costos de producción”, Mendoza, página 29

**Cuadro 9:****Estimación de la rentabilidad de la producción de uva criolla en una finca de 15 has en Mendoza Abril de 2017 (pesos corrientes)**

<b>ESCENARIO BASE CON GRANIZO – CASO UVA BLANCA</b>		
<b>ANUAL</b>		<b>POR HA</b>
INGRESO TOTAL	860.339	57.356
<i>Pérdida de cosecha</i>	<i>0,15</i>	
<i>COSTO TOTAL S/AMORT. DESPUÉS DE IMPUESTOS</i>	1.459.452	97.297
<i>COSTO TOTAL C/AMORT.</i>	1.489.781	99.319
<b>INGRESO NETO S/ AMORT. DESPUÉS DE IMPUESTOS</b>	<b>-599.113</b>	<b>-39.940</b>
<b>INGRESO NETO C/AMORT.</b>	<b>-629.442</b>	<b>-41.962</b>

Fuente: Observatorio de Economías Regionales – ACOVI [www.observatorio.acovi.com.ar](http://www.observatorio.acovi.com.ar)

Se estima que cada 7 años se pierde una cosecha de granizo (15% anual menos de qq/ha). De la lectura del cuadro se infiere que el quebranto que afecta a un productor de uva común es mucho más acentuado en el caso de la uva blanca que la tinta. La pérdida referida es el principal justificativo del abandono singular de fincas en ese año, que alcanzó a cerca de 1.000 predios. A tal circunstancia es necesario sumar el menor rendimiento promedio que tiene toda la actividad enrolada en la producción de uva común. Acorde con los datos del Observatorio Vitivinícola Argentino que se reproducen en el informe de la ACOVI, tal rendimiento sufrió un retroceso singular entre los años 2006 relacionados con los del 2016. En el primer año el rinde fue de casi 109 quintales por hectárea y 10 años después descendió a 77 quintales por hectárea. *“Las causas de este fenómeno son varias pero influye la poca o nula inversión [incluso abandono de fincas] y tecnificación en las labores de ciclo vitícola por la situación deficitaria que vive el productor, pasando a ser un problema estructural la caída del rendimiento promedio”* (ACOVI: 2017). En esta concluyente afirmación, en el cierre del análisis que hace la entidad que agrupa a los pequeños productores de uva de Mendoza queda resumida la situación crítica que afrontó la producción primaria en la campaña que estamos comentando.

Tal cual se aprecia por las cifras de quebranto consignadas, que poseen dos conclusiones alternativas, con o sin amortización del capital fijo instalado no difieren demasiado de lo apuntado para el año 2018 y que citáramos previamente. Aunque los números en rojo del 2018 son algo más elevados que los del año anterior pues los cuadros están preparados en base a precios corrientes y la inflación los incremento de un año al otro las tendencias son similares: la producción de uva blanca produjo más quebranto que la cosecha de uva tinta.

En ambos casos las cifras son alarmantes. Gabriela Lizana, de la Asociación de Productores del Oasis Este de Mendoza, en un reciente entrevista, reconoce que la producción vitivinícola está afrontando *“problemas con el incremento de costos que no se solucionan con una devaluación, algo con lo que estamos en contra”*; también cuestionó el ingreso de producción chilena, que *“sumado a la caída de un 15% en el consumo doméstico”*, *“perjudica”* principalmente a los pequeños y medianos productores vitivinícolas que no

cuentan con escala para sostener su actividad. Juan Ramos, de la Asociación Viñatera Independiente de San Juan, también enumeró los problemas que deben afrontar el sector, tales como *“una baja en la cosecha, la pérdida de exportación de vinos, uvas y mosto, y también la pérdida de mercado interno por caída del poder adquisitivo de la población.* Ramos reconoció que este sector en Cuyo ve con *“sorpresa”* el arribo desde Chile de *“unos 40 millones de litros de vino tinto, y además se esperan que lleguen 100 millones”* desde el vecino país, lo que *“afecta la rentabilidad de la uva local”*<sup>11</sup>.

Un pequeño productor ubicado en una finca cuyo tamaño es superior al de los tramos que incluyen los viñateros de menor capacidad económica, por lo que se podría esperar un comportamiento más favorable que el del pequeño agricultor, con largo tiempo en su actividad y baja incorporación de cambio tecnológico, debe afrontar un saldo negativo singular. Ronda tal número en rojo entre 300.000 a 400.000 pesos anuales totales en el caso de la uva blanca y de entre 200.000 a 300.000 en el supuesto de producción de uva tinta. La subsistencia se torna muy problemática cubriendo esta situación la franja de viñateros que suman más del 60% del total dedicado a la materia prima con destino al vino común. Hemos incluido el dato en el anterior análisis para el año 2018 para que quede totalmente en evidencia que es un proceso que hasta bien entrado este año dista de tener visos mínimos de solución. La brecha de productividad, como ya se hizo referencia, es tan elevada que resulta imposible cerrarla únicamente con los recursos disponibles por el productor que está, a la vista, totalmente descapitalizado. Además, es un proceso que incluye el año 2016 de fuerte déficit, por lo que la ausencia total de policías públicas reparadoras se torna mucho más impactante y demostrativa de la visión desde el Estado de abstenerse de instalar una política integral de apoyo a la pequeña producción.

### **II a) 3. Perspectivas**

Lo analizado con antelación hasta este apartado de cierre lleva a una inevitable conclusión. Más allá de los vaivenes de la producción de uva, que está muy determinada por dos procesos concurrentes, el panorama a futuro no es alentador. Dichos vaivenes dependen tanto de las contingencias climáticas como de la capacidad de los productores de entregar la materia prima al mercado. El primer factor es prácticamente inmanejable en tanto no se aseguren a todos los productores una adecuada protección contra los vaivenes negativos del clima. Esto último ocurrió en gran medida para justificar las fuertes caídas en la producción de uvas durante el bienio 2016-2017. Pero un segundo factor, que es de tipo estructural y que afecta a la mayor cantidad de viñedos en producción, está condicionado a factores muy particulares que hemos ido citando y comentando en todo el texto y que se expresa de modo concreto en el abandono creciente de actividades productivas en muchas fincas. Los

---

<sup>11</sup> En “El drama de los viñedos cuyanos” Diario Perfil, Supercampo 18/03/17 <http://supercampo.perfil.com/2017/03/el-drama-de-los-vinedos-cuyanos/>

reiterados quebrantos de los últimos años dada la fuerte relación desigual entre ingresos y egresos de los viñateros, sobre todo los más pequeños dedicados a la uva para vino común, fue motivo de central atención en las páginas precedentes. Los citados quebrantos sin solución de continuidad observados en las últimas dos cosechas para la pequeña producción rural, ante la total pasividad del Estado, se constituyó en la causa principal del abandono de fincas que en el último año se estimó en no menos de 900 predios. Otro factor negativo para el productor rural consistió el incesante aumento de costos que no dejaron de producirse en el último bienio, en especial de la energía eléctrica que es central para las actividades bajo riego.

Reiteramos la cita de otros dos fenómenos: el incremento singular de las importaciones de vino chileno que deprimió el mercado interno y por relación directa afectó la demanda y por ende de uva para su elaboración. Y agregado a los ya citados fenómenos, aparecen problemas de continuidad generacional en las producciones familiares ya que los jóvenes al verse sin posibilidades de buenos ingresos emigran hacia las ciudades. Correa recuerda al respecto, que en el ámbito microeconómico *“...los problemas no dependen solamente de la administración, que puede ser eficiente, tampoco dependen solamente de la organización, que pueden verse atenuados por la “organización cooperativa” u otras formas de integración estables (...) sino que se relacionan más bien a cambios en la estructura de la producción”. Y concluye, “...lo que sucede en el complejo vitivinícola es que el crecimiento se produce especialmente en base al capital y no en base al trabajo”* (Correa: 2017) Y tal capital es lo que no está disponible para el agricultor.

Estas afirmaciones obligan a la reflexión acerca del futuro de la pequeña producción viñatera en el marco de un proceso de planificación ordenada de la actividad hacia un desarrollo sustentable y equitativo, requisito que hoy no se encuentra en la agenda de las políticas públicas.

Con un proceso productivo en permanente descapitalización como ya se ha advertido, el panorama es poco esperanzador. Ello se advierte a través de documentos en donde se evalúan las condiciones de partida de los productores de uva en plena vendimia del 2018 aunque sin todavía números finales que abonen una definición concluyente.

La evolución de los costos durante el año 2017 abre un gran signo de interrogación para lo que habría de suceder en el 2018 en un análisis realizado en pleno mes de enero, en plena recolección de uvas, en un artículo titulado *“El costo de producir uva se encareció hasta un 20% en menos de un año”* aparecido en Diario Los Andes del 28 de enero de 2018 se pasa revista a la elevación de los precios de insumos y servicios que el productor viñatero tuvo que reconocer durante todo el año 2017 como antesala de su actividad en el año corriente. En el artículo se recoge un comentario de Verónica Sarasino, representante de una empresa proveedora de fertilizantes que afirma *“...los agroquímicos como fertilizantes y las*

*semillas, por más que se fabriquen en el país, están dolarizados*<sup>12</sup>. Y en el texto se agrega “*A eso debe sumarse el fuerte aumento de la tarifa eléctrica -lo que ya hemos comentado previamente- en el lapso de un año, producto de la quita de subsidios para el riego agrícola. El ajuste acumulado fue del 174% en el mejor de los casos con subsidios para los más pequeños*”. Pero el articulista recuerda que “*...lo de subsidios es relativo ya que en ciertos casos se termina pagando más que con la tarifa plena*”. La dolarización de los insumos es una referencia muy dolorosa para el productor habida cuenta del desfasaje cambiario que efectivamente ocurrió en mediados del 2018. El artículo avanza comentando una información recurrente: “*...actualmente al productor le pagan mal y tarde. Sin cobrar a tiempo no pueden hacer compras anticipadas y por tanto congelar precios*”. Y se cierra con una advertencia concluyente; para Juan Viciano, asesor de los Grupos CREA, en una década el costo operativo en dólares se duplicó y para poder afrontarlo es preciso que el productor cobre por kilo de uva criolla no menos de \$11,48 el kilo. Viciano comenta entonces que el productor de uva criolla difícilmente supere los \$5 de promedio. La realidad esta así presente en toda su grave dimensión.

Lucen, entonces, totalmente apropiados los conceptos recogidos del análisis de Correa “*Un Estado que regula e interviene con un claro rol distributivo ciertamente no generará el mismo impacto que aquel que se retira, promoviendo a la vez beneficios únicamente dirigidos para aquellos actores de la cadena que son los más fuertes. El contexto político y económico moldea esas realidades*” (Correa: 2017; 32)

La única medida relevante del Estado Nacional para favorecer a los grandes bodegueros y colaborar con el propósito de controlar la inflación fue la de autorizar la importación de vino chileno que repercutió negativamente en los valores de transacción de la uva para industrializar durante el año 2017

A nivel provincial, deseamos destacar una iniciativa de las autoridades sanjuaninas, reconociendo la necesidad de avanzar en soluciones estructurales. A tal efecto el gobierno de la citada provincia encargó al INTA-San Juan la elaboración de una estrategia de innovación integral de la vitivinicultura provincial que supuso la elaboración de un documento conteniendo las bases de dicho Plan. Dicho documento, que está fechado el 14 de setiembre del 2017 contiene en su texto sugerencias específicas tendientes a poner en marcha un nuevo modelo organizacional para el desarrollo integral del área rural poblada por pequeñas unidades dedicadas a la vid.

La Propuesta de innovación integral en la vitivinicultura de San Juan, preparado por un equipo interdisciplinario coordinado por el Ing. Agrónomo Maximiliano Batistella, responsable de la sede San Juan del INTA, contiene lineamientos generales de un plan

---

<sup>12</sup> En Diario Los Andes <https://losandes.com.ar/article/view?slug=el-coste-de-producir-uva-se-encarecio-hasta-20-en-menos-de-un-ano> 28-01-2018

integral para la renovación de la actividad vitivinícola en la provincia, poniendo especial énfasis en la puesta en marcha de una nueva política basada en la innovación tecnológica, el incremento singular de la productividad de la fuerza de trabajo ligada a la producción primaria, la mecanización de la cosecha bajo modalidades asociadas a la oferta de servicios especializados y maquinaria apta para la pequeña producción y una nueva organización del trabajo que incremente sensiblemente la producción por trabajador. De ese modo se bajarían costos, se aumentaría la productividad, se incrementaría la remuneración de la fuerza de trabajo y se garantizaría un nivel de rentabilidad de las fincas, apto para capitalizar en forma permanente la actividad.

El Programa constituye una iniciativa muy novedosa y participativa, donde la colaboración entre productores y el Estado es esencial y este último se obliga a proveer el equipamiento a través de servicios de apoyo para la mecanización integral de las cosechas. Por su relevancia y por su visión integral la iniciativa auspiciada por el gobierno provincial sanjuanino constituye un nuevo punto de partida para enfrentar las sucesivas crisis estructurales de la producción de uva en Cuyo.

## **II. b) La producción láctea durante 2017 y los primeros meses de 2018**

Como señaláramos en la introducción, en un documento de trabajo anterior hemos descripto la compleja y prolongada crisis que atraviesa el sector lechero entre otros pertenecientes al grupo de las llamadas economías regionales<sup>13</sup>.

Aquí nos proponemos analizar y compartir una serie de informes, documentos de trabajo, comunicados y artículos de prensa como el resultado de entrevistas realizadas a referentes del sector y que dan cuenta de la situación de la lechería entre enero de 2017 a los primeros meses del actual 2018.

La Secretaría de Lechería de la Nación estimó que en 2017 se produjeron en el país 10.160 millones de litros de leche. En tanto, el Observatorio de la Cadena Láctea Argentina informó que hay 1,77 millones de vacas lecheras y que el sector emplea a 45.000 personas. Asimismo, la Argentina participa en un 2,3% en la producción de leche en el mundo y en un 10% en las exportaciones mundiales de leche entera en polvo.

---

<sup>13</sup> Ver “Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha” disponible a quienes estén interesados en la página web del Centro de Estudios Urbanos y Regionales/Conicet al cuál pertenecemos. [http://www.ceur.conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias\\_regionales\\_en\\_el\\_contexto\\_del\\_proyecto\\_neoliberal\\_en\\_marcha\\_ultima\\_version\\_julio\\_2017.pdf](http://www.ceur.conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias_regionales_en_el_contexto_del_proyecto_neoliberal_en_marcha_ultima_version_julio_2017.pdf)



**Cuadro 10**  
**Distribución por tamaño de la industria láctea argentina (2017)**

Estrato de tamaño (lt/día)	Cantidad de industrias	Procesamiento (% del total)
< 50.000	574	19,1
50.000 – 100.000	24	6,4
100.000 – 250.000	24	15,8
250.000 – 500.000	13	17,4
> 500.000	10	41,3

Fuente: Diagnóstico competitivo del sector lácteo argentino. OCLA op.cit pág. 8

Si bien, el cuadro demuestra que se mantiene la estructura productiva histórica, es decir muchas pequeñas empresas generando cerca de un 20% de la producción total, es notable la como se acentúa la concentración de la producción del fluido entre no más que 47 medianas y grandes empresas, vale decir, el 7.3% procesa casi el 75% de la materia prima.

Analizaremos el comportamiento de algunas variables del sector para observar la evolución en el transcurso del año 2017, el Informe de coyuntura de la cadena láctea realizado por el Ing. Agr. Schaller nos facilita una valiosa síntesis estadística reuniendo datos aportados por el Observatorio de la Cadena Láctea Argentina (OCLA), el Centro de la Industria Lechera (CIL) y del Sistema Integrado de Gestión de la Lechería Argentina (SIGLeA) perteneciente a la Subsecretaría de Lechería del Ministerio de Agroindustria de la Nación, entre otras fuentes.

En líneas generales, en cuanto a la producción nacional de leche, se observa un leve desmejoramiento respecto a lo acontecido en 2016. Entre enero y noviembre de 2017, se observa una variación interanual de -0.8% si la fuente es la proporcionada por el SIGLeA que representa una muestra de más de 9000 tambos. Dicho promedio resulta de una variación muy dispar si se observa la evolución mensual transcurrida, por ejemplo, entre enero y marzo se promedia una recesión muy acentuada de alrededor del -6.7% pero durante abril a julio crece la producción en un promedio del 4%. Cae nuevamente en agosto y septiembre en -2.4% y -1.8% respectivamente para repuntar al 1.3% en octubre y descender con menor intensidad en noviembre -0.4% y -0.2% estimado a diciembre 2017.

La caída de la producción y esta dispar evolución de la producción es atribuida a los efectos del desastre climático por excesos hídricos en 2016 y enero de 2017, poniendo en consideración que aún no fueron superadas las consecuencias negativas que enfrentan las cuencas lecheras del país en relación a la obtención del forraje y el estado general de los animales productores y sus ritmos naturales de preñes y lactancia.

Muy distantes de un recupero real del sector encontramos, sin embargo, diferencias entre las distintas fuentes posibles de análisis; Schaller señala este fenómeno al comparar la muestra de las 15 empresas líderes que evalúa el CIL y la muestra construida con una base

de 45 tambos por la Subsecretaría de Lechería del Ministerio de Agroindustria (SSL): *“La diferencia entre la variación en la recepción total y la producción a tambo constante observada en la muestra de 15 empresas del CIL (casi nueve puntos porcentuales en el acumulado de 11 meses), estaría enmascarando varios factores confluyentes y de difícil dimensionamiento: la posible menor producción proveniente de los tambos que se mantienen en la muestra, la movilidad de tambos y litros fuera de dicho grupo -total, o cada vez con mayor impacto, parcial- y finalmente el cierre definitivo. Efectivamente (...) en el subperíodo enero-septiembre del corriente se constata que mientras el grupo de ‘las 45’ experimentó una merma interanual (estimada en litros equivalentes) de aproximadamente el 1%, en igual lapso la muestra de ‘las 15’ cayó algo más del 8%. Esta gran brecha de performance puede explicarse por la abrupta reducción de la recepción de SanCor -que integra el panel de 15 líderes, pero a la vez sugiere que sólo una fracción de los tambos y litros cedidos por la cooperativa fueron captados por el resto de las empresas de la muestra. Si se analizan los antecedentes disponibles, se observa que este último fenómeno forma parte de un proceso de migración de tambos y litros desde las 15 hacia el resto de 30 empresas que, junto con aquellas, componen el panel de las 45”* (Schaller: 2017; 3)

Respecto a SanCor es menester señalar el agravamiento de su situación financiera producido por las crisis de producción lechera acaecidas en las últimas décadas y algunas malas maniobras gerenciales que le provocaron un profundo endeudamiento. Las restricciones a la exportación para abastecer al mercado interno aplicadas por el anterior gobierno fueron excepcionalmente exceptuadas para satisfacer el perdido de la Cooperativa de exportar para obtener mayores ingresos a modo de amortizar sus deudas y así desistir de una primera oferta de compra en 2006 a pedido de Néstor Kirchner, quien se oponía a que fuese comprada por fondos gerenciados -por entonces- por Soros. Dicha excepción se materializó mediante un convenio de intercambio entre el gobierno nacional y el de la República Bolivariana de Venezuela, entre cuyos compromisos se establecía que SanCor tomaría un préstamo por unos US\$80 millones con Venezuela a pagar contra la entrega de leche en polvo que SanCor proveyó sin obtener los fondos acordados. Dicho episodio provocó definitivamente el quebranto de una cooperativa de larga trayectoria y relevancia - iniciada por pequeños y medianos productores en los años '40- la cual neutralizaba a Mastellone S.A. -como gran líder- y en la formación de precios en el mercado tanto en la compra de la materia prima al productor como en la venta a consumidores.

Luego de algunas maniobras de salvataje y reestructuración organizativa de la cooperativa, traducidas en el Plan SanCor aprobado en mayo de 2017, a inicios de abril de 2018 mediante Asamblea Extraordinaria se aprueba por unanimidad el acuerdo preventivo extrajudicial que implicó la venta del 90% de sus acciones a Adecoagro S.A.<sup>14</sup>, es decir la

---

<sup>14</sup> Adecoagro S.A. es un grupo agroindustrial diversificado constituido con fondos del Singapur GIC, de Qatar y un fondo de pensión de Holanda, entre otros.

transferencia de las plantas productivas, el personal residual, centro logísticos y sus marcas además de sus activos y pasivos. De modo que los pequeños y medianos productores - constituidos en cooperativa aún- solo gestionarán, ante la gigante S.A., la venta del fluido cedido al precio que ella determine.

Sin embargo, a diferencia de las provincias de Santa Fe y de Buenos Aires, la provincia de Córdoba parece escapar a esta tendencia negativa, según la redacción de Agrovoz: *“siete de los diez departamentos en los que se produce leche tuvieron una mayor producción el último mes (Noviembre 2017) que hace un año atrás, aunque debe hacerse la salvedad que San Justo, principal zona lechera de la provincia y parte de la cuenca lechera más grande de Sudamérica, exhibió un retroceso. En concreto, en el departamento Marcos Juárez hubo una mejora productiva de entre 20 y 30 por ciento; en General San Martín y Tercero Arriba, de entre 10 y 20 por ciento; y en Río Primero, Río Cuarto, Juárez Celman y Unión, entre 0 y 10 por ciento. Del otro lado, San Justo sufrió una caída menor al 10 por ciento; y Río Segundo y General Roca, perdieron entre 20 y 30 por ciento”*<sup>15</sup>.

Entre las noticias auspiciosas de 2017 resaltamos que el 22 de septiembre se realizó en el Auditorio de la Universidad Nacional de Villa María el Primer Encuentro Nacional de Jóvenes del Sector Lácteo organizado junto a la Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas Lácteas (Apymel).

Allí se reunieron más de 500 estudiantes, profesionales, hijos de productores y de industriales con el objetivo de pensar el futuro desarrollo de la lechería nacional. Para ello se conformaron 23 grupos de debate que reflejaron en el plenario las propuestas elaboradas por los jóvenes, entre ellas, el fomento al cooperativismo y las distintas formas de asociativismo como alternativas para mejorar la actividad y el reclamo al Estado de políticas concretas en la logística, en la capacitación y en la calidad de vida de los trabajadores.

Por otro lado, el Ministerio de Agroindustria en los últimos días del año lanzó una convocatoria para financiar trabajos de investigación aplicada y/o desarrollo en áreas relacionadas a la genética de bovinos de leche.

El objetivo principal es promover la innovación y el desarrollo en la genética de bovinos de leche. *“Se atenderá especialmente a temáticas consideradas de interés estratégico para la cadena como: caracterización de la demanda de productores sobre tipo de vaca, desarrollo de índices económicos para argentina, vida productiva, diseño de protocolos para el reporte de condiciones que afectan la lactancia, tecnologías para mejorar control lechero oficial, selección genómica a nivel de tambo, tendencias genéticas y fenotípicas de*

---

<sup>15</sup> Agrovoz Portal, 18 diciembre de 2017 <http://agrovoz.lavoz.com.ar/ganaderia/la-produccion-lechera-se-mantiene-en-la-senda-de-crecimiento-en-cordoba>

*rasgos reproductivos*”, según el comunicado dirigido a las instituciones públicas y privadas relacionadas con la temática.

A fines de febrero de 2018, el Presidente Macri junto al Ministro de Agroindustria Etchevehere, recibieron a los integrantes de la Mesa Láctea en una segunda reunión para continuar el análisis de los problemas del sector vinculados a la competitividad, la rentabilidad, el financiamiento y la presión impositiva.

Según varias fuentes periodísticas, además de las propuestas de ordenamiento del mercado interno y la necesidad de mitigar el profundo desequilibrio en la competitividad de los tambos, los integrantes de la cadena láctea plantearon la importancia de acortar los plazos de pago, mantener la reducción del IVA a los productos del sector, e incentivar vía la agilización de reintegros la apertura de nuevos mercados internacionales y continuar los trabajos en la negociación Mercosur-Unión Europea.

Etchevehere indicó la necesidad de *“aumentar la eficiencia de la cadena como así también de incrementar la presencia de los productos lácteos, de excelente calidad, en cada vez más mercados”*, se habló de apertura de mercados y promoción comercial especialmente del Mercosur hacia distintos mercados como Rusia, México, Japón, Corea del Sur, China, Estados Unidos y México, entre otros.

El secretario de la Mesa de Productores Lecheros de Santa Fe, Marcelo Aimaro, declaró a Infocampo: *“lo fundamental de la reunión era explicarle al Presidente la real situación que están travesando los tamberos, porque hoy quedan de lado temas estructurales de largo tiempo para pasar a lo coyuntural. (...) Al productor se le elevaron los costos notablemente y el producto sigue teniendo el mismo precio desde septiembre [2017] por lo que es necesario solucionar este problema sino habrá que hablar de más productores que se van de la actividad”*<sup>16</sup>.

El dirigente reclamó también por el alto impacto que está teniendo actualmente la sequía en el área de la cuenca lechera, perjudicando al ganado y su productividad por la falta de pasturas aptas. Se alertó a las autoridades, además, lo que afecta al sector los aumentos de combustibles y la electricidad, lo que en conjunto hizo que los costos se hayan elevado notablemente y no se avizore a corto plazo una recuperación de precios, a pesar de que el mercado interno está en condiciones de pagar mucho más de lo que estaba pagando.

En dicha reunión, para descomprimir el malestar de los diferentes sectores de la cadena de producción láctea se decidió prolongar la baja de la retención del IVA del 6% al 1% y González Fraga -Presidente del Banco Nación- anunció asistencia financiera a tasa subsidiada y a largo plazo a los productores. En enero, la entidad otorgó \$ 90 millones y en los últimos seis meses la línea alcanzó los \$ 350 millones.

---

<sup>16</sup> Infocampo 27 febrero 2018. Ver: <http://www.infocampo.com.ar/financiamiento-competitividad-y-rentabilidad-los-temas-que-debatieron-el-sector-lechero-y-el-presidente-de-la-nacion/>

Las repercusiones luego de la reunión fueron muchas. El Vicepresidente de la Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas Lácteas (Apymel)<sup>17</sup> Eduardo Tonutti manifestó su preocupación por la gran cantidad de tamberos que dejaron la actividad y con ello la concentración del sector. Sostuvo la necesidad de proponer un plan estratégico a 15 años. *"En Entre Ríos tenemos muchos problemas en la lechería, hemos pasado por un ciclo de la caída de precios internacional donde el productor recibió muy poco por su leche, luego pasamos por un período de inundaciones que afectaron la producción a nivel país y eso hizo que la situación vaya siendo cada vez más crítica. En este contexto los productores que no reciben apoyo ni ayuda, al ser explotaciones pequeñas terminan por dejar la actividad. (...) Hace 20 años que no crecemos. Los tambos se cierran, venden sus animales y así se va concentrando la producción"*. En relación a los costos de producción señala: *"Nosotros tenemos que alimentar a las vacas, y necesitamos maíz y forraje todo eso se encuentra afectado, los precios se empieza a complicar así como los costos que se están incrementando y afectan a la producción"*<sup>18</sup>

Desde Apymel preocupa la gran concentración en el sector debido al crecimiento de las grandes empresas que cuentan con condiciones para el desarrollo y la diversificación productiva. Tonutti afirmó al Diario El Once de la Ciudad de Paraná<sup>19</sup> *"creemos que el sector tiene que estar diferenciado, tendríamos que tener un convenio de pymes para poder modernizar y poder competir. Tenemos que trabajar sobre el 60% de aportes para mejorar la competitividad entre otras muchas cosas. No es solo abrirse al mundo, hay que estar preparados, sino después nos vamos a lamentar por el cierre de empresas y eso significa desocupación"*. En febrero último la coordinadora de la comisión de lechería de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa, Andrea Passerini, señaló a Cadena 3 que *"por semana cierran seis tambos en el país"*<sup>20</sup>.

Analizando el discurso de apertura a las sesiones parlamentarias 2018 pronunciado por el Presidente Macri en marzo último -y a pocos días del encuentro en Casa Rosada con el sector-, el vicepresidente de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Jorge Chemes señala: *"La lechería sigue en una situación crítica muy profunda, que no ha mejorado en los últimos años. No es culpa de esta gestión, es de muchos años pero no hemos tenido respuestas con este Gobierno con respecto a alguna mejoría o alguna claridad en qué tipo de política lechera quiere llevar adelante. (...) Los problemas coyunturales de hoy son mucho más urgentes, primero hay que salvar a la infinidad de productores que se están cayendo. Hoy se siguen cerrando tambos"*<sup>21</sup> declara al portal El Intransigente y refiere

---

<sup>17</sup> A nivel nacional Apymel nuclea a 170 pymes socias en diferentes provincias.

<sup>18</sup> <https://www.elonce.com/secciones/economicas/538977-preocupa-la-cantidad-de-tamberos-que-dejaron-la-actividad.htm> 5 de marzo 2018

<sup>19</sup> Idem anterior

<sup>20</sup> Portal Cadena 3 26702/18 Ver: <http://www.cadena3.com/contenido/2018/02/26/Carbap-advierte-que-cierran-6-tambos-por-semana-en-el-pais-202679.asp>

<sup>21</sup> <https://www.elintransigente.com/politica/2018/3/2/que-piensan-las-entidades-rurales-sobre-lo-que-dice-macri-de-la-lecheria-480736.html> visto el 5 de marzo de 2018

*“que actualmente hay 10.000 productores lecheros, cuando años anteriores había entre 15.000 y 16.000”. Y agrega “este gobierno ha trabajado en la obtención de información para el sector, pero afirmó que “eso no le sirve al productor porque no se transformó en precio y lo que necesitamos hoy es precio para salir a flote”<sup>22</sup>.*

En coincidencia, el titular de Federación Agraria Argentina (FAA) Omar Príncipe, también en diálogo con El Intransigente, reconoció que se crearon las mesas de competitividad, pero considera que no se han propuesto *“políticas públicas a largo plazo”* para el sector lechero. *“El 2017 terminó con más de 500 tambos cerrados, la exportación láctea bajó un 24,5%, cayó la producción y perforó el piso de los 10 mil millones de litros de leche, la Argentina llegó a producir 17 mil millones y el año pasado no llegamos a los 10 mil”<sup>23</sup>.* Y así lo sostuvo en la entrevista que nos otorgara para la realización del siguiente informe a inicios del mes de mayo del corriente, señalándonos que la situación de los pequeños y medianos tamberos es grave y terminal, desde tiempo vienen padeciendo un conjunto de variables que los ahoga: paquetes impositivos altos, fuerte aumento en el costo de fletes, insumos, combustible y energía que, sumado al aumento de las importaciones y la peor sequía en 40 años reflejan una situación imposible de sostener sin un conjunto de políticas públicas que atenúe los efectos acompañando a la urgente declaración de Emergencia Agropecuaria.

En el marco de los problemas que arrastra hace años la producción lechera, que se vieron profundizados durante 2016 por motivos climáticos y la falta de políticas públicas que reviertan la caída del sector, desde la Comisión de Lechería de FAA se reclamó asistencia urgente para salvar a los productores lecheros y se advirtió: *“No sólo nos preocupa la suspensión y posible cierre de varias plantas por la falta de materia prima. Si no hay medidas urgentes en unos meses el país podría estar importando materia prima. Mientras tanto, los tambos siguen cerrando”<sup>24</sup>* Veamos en el próximo apartado qué sucede en el mercado lácteo.

## **II b) 1. Oferta y demanda de producción láctea durante 2017 a la actualidad**

La Argentina está segunda en el ranking de mayores consumidores de leche líquida en América del Sur. Según estimaciones de la Subsecretaría de Lechería de la Nación, su consumo per cápita en el país es de 201 litros anuales.

Aunque ocupa un buen lugar en el ranking de consumidores, la Argentina ha reducido la ingesta de este producto en los últimos años. Según el Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (Cesni), los argentinos consumen 38% menos de leche que hace 17 años.

---

<sup>22</sup> Ídem anterior

<sup>23</sup> Ídem anterior

<sup>24</sup> Comunicado de Prensa FAA del 17/03/2017 “FAA sobre Lechería: ‘Si el Estado quiere salvar a productores lecheros debe asistirlos urgentemente” [www.faa.com.ar](http://www.faa.com.ar)

En acuerdo con lo que hemos comentado en el punto anterior, la estadística varía según la muestra sobre la que observamos las cifras, por ejemplo, en el acumulado enero-septiembre 2017 para la SSL (muestra de 45 empresas) las ventas aumentaron en un 1.5% en toneladas respecto al mismo período 2016; obteniendo un crecimiento de un 13% en litros equivalentes. En cambio, si tomamos los datos brindados por la CIL, las 10 empresas líderes sufrieron una merma del 9% en toneladas respecto a 2016 y de 2,5% en litros. Dicho análisis, destaca Schaller “...*sugiere un muy buen desempeño de las restantes 35 empresas que no integran el panel de las de mayor magnitud*” (Schaller; 2017:4)

La crisis sufrida por SanCor fue la causa de que varias PyMes suplieran con sus productos los faltantes en góndola dejados por su falta de producción. Ello, al mismo tiempo generó que muchos consumidores conocieran y adoptaran otras marcas que otrora no llegaban a sus centros de compras o las ignoraban prefiriendo las clásicas conocidas aunque el precio sea mayor. La leche fluida en sachet durante 2017 tuvo un precio igual o superior a la pasteurizada larga vida en tetra brick, con lo cual la oferta de marcas y calidades -en este formato- permitió que las 30 empresas fuera de las 15 líderes, ganasen mercado. Al contar los hogares con menos recursos, por la suba de precios y el reacomodamiento de las tarifas en general, se observa una tendencia a consumir marcas más económicas -sobre todo en los productos básicos de la canasta familiar- y realizar compras de productos no perecederos en hipermercados mayoristas lo que refuerza la causa de mayor compra de leche fluida pero larga vida. En cambio la leche fluida refrigerada cae en la venta en un 8% respecto a 2016. Será interesante observar qué sucederá con este fenómeno desde mediados de 2018 y 2019 con el reposicionamiento de SanCor S.A.

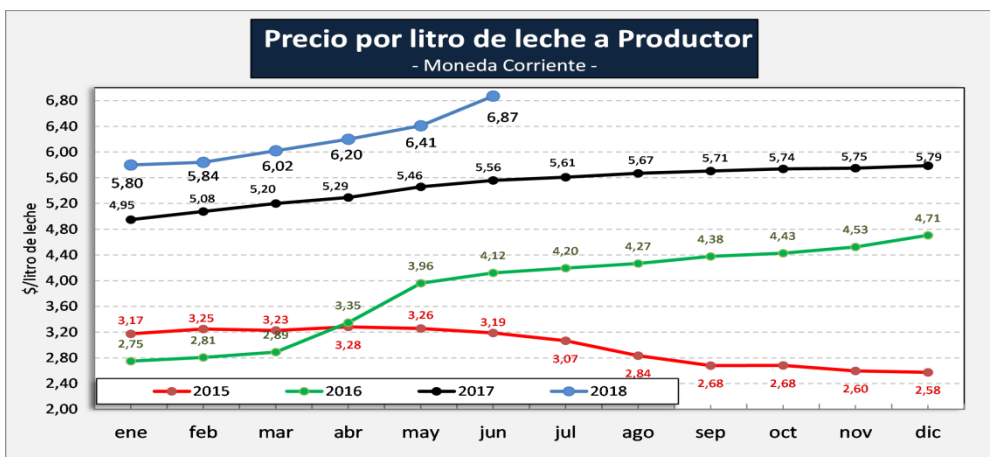
El sector Pymes con capacidad de exportación sigue con dificultades para colocar los volúmenes normales en el mercado externo con alguna rentabilidad, y ha volcado esos litros al mercado interno, principalmente en la forma de queso cremoso.

El precio pagado al productor lechero a diciembre de 2017 fue de \$5.79 por litro, un 23% más a igual mes de 2016. En tanto que el precio en góndola de leche común entera por litro a diciembre de 2017 fue en promedio de \$21.12, un 25.3% mayor a diciembre del año anterior. Como podemos apreciar, el aumento de precios en góndola refleja el promedio de inflación anual registrado, el productor absorbe en su ya desigual participación en la cadena de formación de precios un -2.3% respectos a otros actores intermediarios.

Si bien el valor pagado en 2016 fue siguiendo los porcentajes inflacionarios y revirtió la bajísima suma abonada durante todo 2015, como podemos apreciarlo en el siguiente gráfico-, en 2017 los productores absorbieron pérdidas al no equiparse los ajustes que hubiera requerido de acuerdo a la inflación sufrida en dicho año.



**Cuadro 11:**



Fuente: Observatorio de la Cadena Láctea Argentina. [www.ocla.org.ar](http://www.ocla.org.ar)

Manuel Lucero, referente de FAA, indicó que “*el precio de la leche corrió por debajo de la inflación, debajo del aumento del combustible, si al productor le hubiesen aumentado la leche al igual que los salarios, hoy valdría en tranquera casi 12 pesos*”<sup>25</sup>.

La leche en polvo fue el rubro que más aumentó respecto a 2016, en los 9 primeros meses de 2017 su venta crece en un 70%. De acuerdo al informe del OCLA las causas de esta importante recuperación hace referencia, en primer lugar, a la regularización de las licitaciones -tras una etapa de revisión- de los organismos públicos adquirentes del producto para sus políticas redistributivas y, luego, al fenómeno de consumo que acabamos de señalar.

En la mencionada reunión de la Mesa Sectorial Lechera, a fines de febrero de 2018, se acordó “*compromiso de la Secretaría de Comercio de avanzar en un acuerdo de buenas prácticas a nivel comercial*”, y que “*esperan que la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia profundice el trabajo sobre venta de leche en usinas, plazos de pago y promoción de la competencia*”<sup>26</sup>.

Además, pidieron que se revean los montos máximos de la facturación en la ley Pyme y que se establezca liquidación mensual con pago anual del IVA como en ganadería. Acordaron bajar, como hemos dicho, la retención del IVA del 6% al 1% como fue hasta el 31 de diciembre pasado y la posibilidad de tomar a cuenta de otros impuestos los cargos específicos de las facturas de combustible, telefonía, y energía. Trataron la factibilidad de un Mercosur de libre tránsito y beneficios fiscales para buenas prácticas agrícolas y

<sup>25</sup> Comunicado de Prensa FAA del 17/03/2017 “FAA sobre Lechería: ‘Si el Estado quiere salvar a productores lecheros debe asistirlos urgentemente’” [www.faa.com.ar](http://www.faa.com.ar)

<sup>26</sup> Diario Clarín, Suplemento Rural “Reclaman no dejar a la familia tampera” del 1 de marzo de 2018



ambientales y respecto a la infraestructura reclamaron urgente adecuación del sistema de conservación de caminos.

La caída de liderazgo de SanCor hizo que su histórico competidor -La Serenísima-, emprendiera un plan de crecimiento que consolide su liderazgo hegemónico en el sector, iniciando una etapa de crecimiento.

La empresa controlada por Mastellone Hnos. se propuso incrementar sus niveles de producción y procesamiento de leche y productos lácteos. Para ello, puso en marcha -en septiembre último- un plan expansivo que requerirá una inversión total de US\$ 80 millones hasta 2019, destinado al desarrollo de tres polos productivos ubicados en las localidades bonaerenses de Trenque Lauquen y General Rodríguez, y en Villa Mercedes, provincia de San Luis. *“Un plan que prevé volver a poner a la Argentina en los mejores niveles de producción de leche, con un mercado interno plenamente abastecido y la exportación de productos lácteos (...) El sector lechero está en un estado de crisis. En la Argentina se produce en 2017 la misma cantidad de leche que en 1999”*<sup>27</sup>, dijo de José Moreno, presidente de Mastellone Hnos. durante el acto de inauguración de una planta de secado dual en General Rodríguez.

Sin embargo, el incremento de la producción no tendría consecuencias inmediatas en la generación de empleo directo en el sector productivo, *“La generación de empleo genuino se dará luego de que se recomponga este período de estancamiento de la producción. Primero debemos estabilizar la situación”*<sup>28</sup>

La concentración en la producción se replica en las industrias lecheras. El monopolio del mercado ata al productor a desprenderse de lo producido sin capacidad de negociación ni pudiendo retener lo producido a espera de mejores condiciones de venta. Al ser el producto no perecedero, remata, absorbiendo los desajustes inflacionarios y sin opciones de imponer un pago al momento.

## **II b) 2. Las exportaciones de la industria láctea durante 2017**

Las cifras oficiales provisionarias establecen que *“entre enero y octubre de 2017 se embarcaron 181.000 toneladas, que representaron ingresos por US\$ 585 millones FOB. Estos guarismos representan mermas del 26% en volumen y del 11% en valor, respecto de igual acumulado del año precedente. (...) vale consignar que para encontrar un acumulado enero-octubre menor que el actual hay que retrotraerse hasta 2003, uno de los años más críticos para la lechería argentina. (...) Expresadas en términos de porcentaje respecto de la producción, el ‘sesgo exportador’ del período enero-octubre de 2017 fue de apenas el*

---

<sup>27</sup> Revista apertura 02/10/2017 <http://www.apertura.com/economia/El-plan-de-La-Serenisima-para-terminar-con-los-anos-de-vacas-flacas-20171002-0004.html>

<sup>28</sup> Idem anterior

14%, y aun suponiendo una hipotética mejoría de los guarismos del último trimestre del año, difícilmente supere el 15%, lo que significará el valor relativo más bajo de los últimos 25 años”. (Schaller; 2017:5)

Las razones son múltiples y responden a diferentes factores de arrastre. Por un lado, las crisis económicas globales generaron una sobreoferta que desplomó en más de un 50% las cotizaciones entre 2014 y la actualidad. Asimismo, como hemos dicho, las graves inundaciones y efectos climáticos padecidos en los últimos años redujeron la capacidad productiva de las lecherías reduciéndolas prácticamente al abastecimiento del mercado interno. Finalmente, “en los últimos meses, la escasez de oferta y la consecuente escalada de los precios domésticos (que son aproximadamente 60% superiores a los de exportación), redujeron las ventas externas a su mínima expresión. En este marco general, resulta inevitable mencionar la evidente pérdida de competitividad de toda la cadena, fruto de los constantes incrementos de los costos internos que atraviesan a todos los rubros” (Schaller; 2017:5)

Los stock exportables durante 2017 ha subido lentamente partiendo de niveles muy bajos. En referencia a los países compradores, Brasil lideró la compra de nuestra producción lechera con un 40% en las ventas para el 2017, en tanto que Rusia, China y Argelia han reducido sus porcentajes de compra aunque siguen representando porcentajes relevantes. En cambio, Venezuela quien en los últimos años se había transformado en el principal comprador, su incapacidad de pago y desligado los convenios firmados con el gobierno anterior se retrotrae a solo 1.5% de participación en el volumen de compra y una caída interanual del 84%, lo que está demostrando el porqué de la crisis de SanCor y la escasa demanda externa que desincentiva la producción nacional.

**Cuadro 12:**  
**Exportaciones variación 2016-2017**

Exportaciones	2017	2016	Variación
Totales en tn	226382	300715	-24,7%
Totales en miles de U\$S	726774	815953	-10,9%
Leche en polvo en tn	95736	140652	-31,9%
Leche en polvo en miles de U\$S	304388	376263	-19,1%

Fuente: Ministerio de Agroindustria de la Nación

La dura y prolongada crisis del sector lechero se agravaría aún más desde marzo de 2018 al perder un ámbito específico de referencia dentro de la estructura estatal. El decreto 174/18, publicado en el Boletín Oficial, indica que el Ministerio de Agroindustria funcionará sólo con 8 subsecretarías, suprimiendo la Subsecretaría de Lechería para fusionarla con la de Ganadería.

La Ing. Merlo, en la columna de opinión “Jaque a la lechería” señala: *“en síntesis, se deberá informar si efectivamente la Argentina quiere mantener un sector lechero que, aunque tiene perspectivas internacionales más que interesantes, enfrenta un futuro cercano negativo debido a los fuertes aumentos de costos, entre otras cosas, por la fuerte sequía que siguió a 3 años de inundaciones (sin caminos) en las principales cuencas de producción”*<sup>29</sup>

Como consecuencia, la Secretaría de Mercados Agroindustriales, a cargo de Marisa Bircher, anuló la Subsecretaría de Información y Estadística Pública para dar lugar a una nueva Subsecretaría de Relaciones Agroindustriales Internacionales, entre otros cambios relativos a la Agricultura Familiar y Desarrollo Territorial<sup>30</sup>

## **II b) 3. La situación de los pequeños y medianos productores y de los trabajadores del sector productivo lácteo**

El sector productivo lácteo, desde la producción de materia prima y la industrialización de leches y derivados, viene padeciendo desde años reiteradas crisis. Sin embargo, las consecuencias de las mismas, son padecidas por los pequeños y medianos productores y los trabajadores de tambos y de la industria.

Más allá de la imprecisión o carencia de registros estadísticos que lo detallen, es más que notoria y consensuada la realidad de cierre de tambos, y cada vez más acelerada, que se evidencia desde la primera década de presente siglo al mismo tiempo que se concentra la producción en los establecimientos con mayor infraestructura, tecnificación y productividad. La concentración de capitales en menos productores (o en grandes consorcios de capitales) es una constante en todas las economías regionales y el sector lácteo no marca una excepción. *“Si bien la tendencia al aumento del tamaño y concentración de la producción en menor cantidad de unidades productivas es de vieja data (en el año 1988 había más de 30.000 tambos que producían en promedio 550 litros/día), la evidencia empírica indica que ese proceso se habría acelerado en los últimos años, tal como sugiere la observación del Cuadro 1, que muestra la evolución de la participación de los tambos de menos de 2.000 litros/día entre el año 2010 y 2017”*. (Galetto: 2018; 5)

---

<sup>29</sup> Ver: <https://www.urgente24.com/275902-jaque-a-la-lecheria> 10 abril de 2018

<sup>30</sup> Ver: <http://www.infocampo.com.ar/agroindustria-se-queda-sin-subsecretaria-de-lecheria/> 5 marzo 2018

**Cuadro 12:****Participación (%) de los tambos de hasta 2.000 litros/día en la cantidad de unidades productivas y en la producción de leche, 2010 y 2017.**

<b>Tambos de menos de 2.000 lt/día</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>
Cantidad de unidades productivas	60%	51%
Producción de leche	27%	16%

Fuente: Taverna y Fariña (2012) y [www.ocla.org.ar](http://www.ocla.org.ar)

La representante de Carbap Andrea Passerini, en declaraciones a Cadena 3 de finales de febrero 2018, declara que: *“por semana cierran 6 tambos en el país (...). Los costos de los tambos están dolarizados en un 65% (...) Las subas están en el orden del 20 y 25%, más una suba en la proyección de la oferta por la sequía. Es fácil echarle la culpa al clima cuando hay crisis, pero esto tiene que ver con un tema de rentabilidad estructural”*<sup>31</sup>

Mariela Agüero, representante de FAA la Mesa de la Lechería, describe la caída en la producción láctea y en el consumo desde la perspectiva de una familia productora de pequeña escala: *“en los últimos dos años cerraron más de 800 tambos en el país. La mayoría son establecimientos chicos, que producían entre 1.500 y 2.000 litros diarios y a lo sumo empleaban a cinco personas. (...) ya no tenemos empleados y nos repartimos las tareas entre mi marido, mi cuñado y yo”. (...) Hoy mientras algunos productores trabajan al filo, con una ganancia mínima, otros directamente están perdiendo. (...) Al mes de enero el productor recibía 5,94 pesos por cada litro de leche, un valor que quedó atrasado con los nuevos precios de insumos y servicios profesionales, que llevaron al costo promedio para producir ese mismo litro a los 7 pesos. (...) Los productores dicen no pueden soportar los costos de mantenimiento de los animales y del campo y hablan de ayudas del Gobierno que llegan tarde o, en el peor de los casos, nunca llegan. (...) el precio del litro de la leche lo pone cada industria y si los tamberos no lo venden a ese valor deben tirar la producción, por lo que no les queda otra alternativa que aceptarlo, agravado por el hecho de que los animales producen menos de lo que deberían producir por los desastres climáticos”. Y indica que agrava aún más la situación, “otro de los factores que preocupa al sector es el estancamiento de la producción lechera: mientras las cifras de 2017 indican que en Argentina esa producción se contrajo un 0,5%, en Chile y Uruguay creció más del 7% y en Brasil superó el 4%. (...) La crisis que amenaza a los pequeños productores alcanza también a las empresas grandes, algunas de las cuales tienen en la actualidad hasta el 50% de su capacidad ociosa. El de SanCor es un ejemplo de la situación que vive el sector: pese a que es una las empresas lácteas líderes, y la mayor exportadora del país, redujo 35,3% su planta de empleados en menos de dos años. En números concretos, de 5.100 trabajadores que tenía en 2016 hoy quedan unos 3.300. Y esta reducción va de la*

<sup>31</sup> En <http://bichosdecampo.com/andrea-passerini-en-los-ultimos-meses-los-tambos-estamos-otra-vez-en-el-peor-de-los-mundos/> Reportaje grabado el 20-02-18

*mano de otro dato que pinta de cuerpo entero la crisis: hace dos años procesaba 3,5 millones de litros diarios de leche, mientras que actualmente esa cifra descendió a más de la mitad, registrando 1,4 millones de litros por día”*

La Ingeniera Susana Merlo, en su columna de Opinión “Apuros en el campo” publicada en Portal Urgente reseña: *“Tal es el panorama que, a pesar de la fuerte concentración que se está dando en grandes tambos, los costos de estos últimos están peligrosamente cerca de lo que se está recibiendo como precio de la leche en tranquera de tambo. Para los establecimientos chicos, la cuenta ya no cierra desde hace más de 2 años. Si en cualquier actividad productiva, el combo de sueldos altos (en dólares), costos en aumento, suba de tarifas, y alta presión fiscal, van haciendo inviables muchos rubros, en el caso de la lechería más aún pues se le debe agregar la falta de caminos (3 años de inundaciones en las principales cuencas lecheras), y hasta de energía eléctrica que debe ser sustituida por los mucho más oneroso combustibles líquidos. Así, una actividad sindicada como “modelo” por la mayoría de los gobiernos debido, justamente, a lo intensivo, al arraigo de población que genera, y a la gran diversificación de productos, pasó de más de 30.000 tambos en 1988, a bastante menos de 11.000 en la actualidad”*<sup>32</sup>

La Federación Agraria Argentina llegó a la conclusión, luego de una serie de asambleas con asociados de diferentes localidades de la cuenca lechera, que la evolución de la crisis para los pequeños productores es ‘grave y terminal’: *“la supervivencia del sector productivo lechero argentino está en franco quebranto como es de público conocimiento. La cadena láctea nacional vive una completa distorsión que perjudica desde hace años únicamente al productor tambero, y que se ha agudizado en los últimos seis meses, mientras otros eslabones son los grandes beneficiados de una renta que no comparten”*<sup>33</sup>.

En la reunión de la Mesa de Lechería en la casa de Gobierno a fines de febrero último, Mariela Agüero representante de FAA, declara haberle solicitado al Presidente Macri que *“que estime tomar medidas urgentes para los pequeños productores para que no sigamos desapareciendo (...) y [le recordó] que no olvidaba sus palabras puntuales cuando firmó el acuerdo en el año 2016 en Venado Tuerto de que iba a estar a la par de la familia tambera”*<sup>34</sup>.

En relación a la industria lechera, como hemos dicho, la transformación de SanCor de cooperativa a sociedad anónima, no solo revierte negativamente un avance en las experiencias de la economía social y de contención en la hegemonía del mercado, sino que afecta los intereses de los trabajadores del sector. El propio secretario general del Sindicato ATILRA de Gálvez sostiene ante la resolución de la venta adoptada recientemente:

---

<sup>32</sup> Cita ídem 28

<sup>33</sup> Comunicado de Prensa de la FAA, 21/03/18 en [www.faa.com.ar](http://www.faa.com.ar)

<sup>34</sup> Diario Clarín, Suplemento Rural “Reclaman no dejar a la familia tambera” del 1 de marzo de 2018

*“...esperamos lo mejor para los trabajadores. Ojalá se dé un corte en esta angustia lo antes posible -continuó-, porque no hay que olvidar que el trabajador viene haciendo un esfuerzo hace un año, porque están descontándole un 15% de su sueldo, y la organización gremial también viene haciendo gran esfuerzo en todo lo que es obra social, porque hace más de un año aportamos la misma cuota cuando lo que es medicamentos, prácticas, cirugía, internación ha aumentado un 300 por ciento”. Respecto a la reestructuración, Eduardo Pittón señala: “lo que ocurre no solamente acá en Gálvez sino en todas las plantas, fue algo que la empresa había propuesto y todos los que venían a comprar le exigían: que baje el plantel y que ajuste lo que es deuda (...) [en la planta de la localidad de Gálvez] desde seis meses a esta parte hubo una baja importante en lo que es el personal con retiros voluntarios: de 320 estamos en 225. Había además 20 contratados, que son los primeros que se sacaron cuando se inició el problema, y hoy estamos en 8 o 10 arreglos de gente joven que quiso irse”<sup>35</sup>.*

Lamentablemente, desde hace un par de décadas, la crítica situación los pequeños productores y trabajadores lácteos no escapan a las generales de lo acontecido en todas las economías regionales, que año a año se acentúa. Irremediamente muchos han desaparecido del circuito productivo y en esos últimos años la dirección más que revertirse se ha acelerado. Un informe elaborado por Confederaciones Rurales Argentinas sostiene que el gobierno de Mauricio Macri no aportó soluciones a los productores lácteos, y lo ha sometido a ‘costos en dólares’ contra ‘leche en pesos’.

El Consejo Directivo de Federación Agraria Argentina, en un comunicado de prensa del 23 de mayo último expresa: *“Si a la suba de tasas, inflación aumento tarifario, aumento de importaciones, caída del mercado interno y el ajuste en organismos del Estado [entiéndase INTA, SENASA, entre otros], le sumamos los problemas climáticos que padecemos durante la última campaña, el resultado puede ser mayor concentración económica y desaparición de más chacareros”<sup>36</sup>* Exigiéndole a los funcionarios nacionales *“un esquema de segmentación, quita de retenciones y políticas diferenciadas para pequeños y medianos productores ante el agravamiento de la crisis”*. Abogan por tratamiento diferenciado del gran productor exportador y con espaldas suficientes para absorber los costos de la producción, los pequeños y medianos solo suman deudas: *“...mientras a los productores nos pagan el mismo valor por nuestros productos (...) en los dos últimos años, los alimentos han subido a cifras, en el último mes, que rozan el 30 o 50% en algunos casos”<sup>37</sup>*

Junto a otras entidades y organizaciones del campo, sostienen ante el Parlamento la necesidad de contar con una nueva Ley de Semillas -que les permitiría reducir costos y

---

<sup>35</sup> Entrevista realizada a Eduardo Pittón publicada en Portal Gálvez Hoy, el 10/04/18 bajo el título, “Venta de SanCor: ‘esperamos lo mejor para los trabajadores’ <https://galvezhoy.com.ar>

<sup>36</sup> Ver <http://www.faa.com.ar/Contenido/noticia8295.html#.Wxrc89JKjcc> Visto, el 26-05-2018

<sup>37</sup> Idem anterior

dejar de depender de los monopolios multinacionales- y por la reglamentación de la Ley de Agricultura Familiar aprobada en 2014.

### **III Epílogo**

Tras el análisis sobre los circuitos productivos de la vitivinicultura y lácteo durante 2017 nos proponemos evaluar el contenido global de las políticas estatales el año citado aplicadas en el sector de la agricultura familiar. Tal evaluación se agrega a las conclusiones ya emitidas en el estudio realizado en referencia al impacto de la nueva política económica en el año 2016 sobre el sector citado. Tal ejercicio nos permite concluir que persiste -y en una velocidad cada vez más acelerada en estos últimos dos años- la desaparición de los pequeños productores entre los actores de cada circuito productivo.

Esta es la primera y fundamental evidencia que surge de la evaluación de lo acontecido en el bienio 2016-2017

La causa fundamental que se advierte de lo estudiado al respecto -transcripto en las páginas precedentes- consiste en la imposibilidad de que los pequeños productores familiares, en una muy elevada proporción, puedan alcanzar un nivel de ingreso que les permita subsistir dignamente y quienes dependen de él en el predio que explotan. Esta circunstancia negativa respecto a su capacidad de sostener la actividad primaria respectiva conlleva, además, que en la mayoría de los casos culminan endeudados o perdiendo todo su capital acumulado por varias generaciones familiares, abandonando sus fincas lo que conduce a una mayor concentración de tierras (viñedos) o establecimientos (tambos) en las dos actividades comentadas.

La ausencia de políticas hacia las economías regionales claramente manifestada en la etapa neoliberal de los '90, no solo han perdurado -con algunos períodos excepcionales pero sin alcanzar a consolidar un espacio para los más pequeños- sino que se agravan y no se vislumbra en lo inmediato un interés por revertirlas.

La total desregulación estatal, el desmejoramiento significativo de las instituciones públicas como la Secretaria de Agricultura Familiar de la Nación puesta en marcha a fines de la década pasada y la no reglamentación -y por ende la no aplicación- de la ley sancionada a fines del año 2014 sobre una estrategia de fuerte respaldo a la Agricultura Familiar, se replican en el resto de los circuitos productivos de las economías regionales. La falta de respaldo a los procesos de reconversión necesarios, la abstención del Estado por toda iniciativa que refuerce el poder negociador del pequeño productor, la apertura -como en el caso de la vitivinicultura- de las fronteras nacionales a la competencia externa y la inexistencia política de apoyo a la presencia en un mercado altamente oligopolizado y/o monopolizado de los sujetos sociales más débiles de las cadenas productivas fue, y sigue siendo, la característica más saliente de la estrategia oficial en este periodo de restauración del neoliberalismo.

Revertir esta situación a futuro implica, por lo menos, dos cambios estructurales. Por un lado una estrategia de desarrollo que ponga en funcionamiento el mercado interno de consumo a través de la consiguiente elevación de los salarios reales y la ocupación en empleos de calidad. Dar un sustancial giro a la actual gestión estatal de política económica recuperando un proyecto de desarrollo nacional que privilegie la valorización del trabajo y no el capital financiero especulador. Por otro lado, poner en marcha o reanudar políticas o normativas de fuerte sostenimiento de los sectores productivos más pequeños con una amplia redistribución de tierras y capitales que consoliden una actividad productiva sostenible, brindándoles oportunidades de crecimiento que mejoren no sólo su rentabilidad sino el acceso a un precio más justo para ellos y para los consumidores internos, el cese de las importaciones competitivas y el acceso concertado de los bienes producidos por la agricultura familiar a los consumidores urbanos eliminando intermediación y el crédito usurario. La estrategia debería incluir acciones específicas para evitar la intermediación que se queda con márgenes de ganancias excesivos y los monopolios concentrados que determinan los precios de mercado tanto en la compra a productores como en la venta al consumo final.

Asimismo creemos que es imprescindible la asociación cooperativa de los productores familiares como condición necesaria para frenar la expulsión de los que aún sobreviven. Propiciamos, en ese sentido, que el movimiento cooperativo en nuestro país, como así ya lo ha iniciado Cooperar en septiembre de 2017, habilite espacios/redes de pequeños productores agropecuarios mediante procesos asociativos que garanticen la comunión de esfuerzos y permitan ir saliendo de la situación de imposible supervivencia o de marginalidad que actualmente atraviesan.



## Bibliografía

ACОВI (2017) Observatorio de Economías Regionales. Sector vitivinícola argentino.

<http://acovi.com.ar/observatorio/wp-content/uploads/2017/09/Sector-Vitivin%C3%ADcola-julio-2017.pdf>

Basualdo, Eduardo (2001): Modelo de acumulación y sistema político en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera, FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP

Cátedra Abierta Plan Fénix (2017) Otra Argentina es posible. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. [www.vocesenelfenix.com](http://www.vocesenelfenix.com)

Consultora Kantar Word Papel (2018) Tendencias del mercado de consumo masivo a nivel global. <https://www.kantarworldpanel.com/ar/Noticias/Tendencias-del-mercado-de-consumo-masivo-a-nivel-global>

Correa, Cristian (2017) El complejo vitivinícola argentino: dinámica reciente y factores estructurales. En Revista Desarrollo Industrial y Agropecuario <http://industriayagro.com.ar/descarga/ia4vitivinicola.pdf>

Galetto, Alejandro (2018) Diagnóstico competitivo del sector lácteo argentino. En: [http://www.ocla.org.ar/NewsFiles/diagnostico\\_competitivo.pdf](http://www.ocla.org.ar/NewsFiles/diagnostico_competitivo.pdf)

Instituto Nacional de Vitivinicultura (2018) Informe estadístico 2017, Provincia de Mendoza

INTA (2017) Propuesta de innovación integral en la vitivinicultura de San Juan, Inta San Juan- Ministerio de Economía de la Provincia de San Juan

Portal El Intransigente <https://www.elintransigente.com/politica/2018/3/2/que-piengan-las-entidades-rurales-sobre-lo-que-dice-macri-de-la-lecheria-480736.html> visto el 5 de marzo de 2018

Rofman, Alejandro y otros (2012) Las economías regionales. Luces y sombras en un ciclo de grandes transformaciones: 1995-2007. Ed. Centro Cultural de la Cooperación y UNQu, Buenos Aires

Rofman, A. y García I. L. (2017) “Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha”. CEUR-Conicet. Buenos Aires [http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias\\_regionales\\_en\\_el\\_contexto\\_del\\_proyecto\\_neoliberal\\_en\\_marcha\\_ultima\\_version\\_julio\\_2017.pdf](http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias_regionales_en_el_contexto_del_proyecto_neoliberal_en_marcha_ultima_version_julio_2017.pdf)

Schaller, Aníbal (2017) Informe de coyuntura de la cadena láctea. En: <http://www.ocla.org.ar/contents/news/details/11406397-informe-de-coyuntura-de-la-cadena-lactea-revista-industria-lechera>

Universidad Católica Argentina (2018) Barómetro de la Deuda Social de la Argentina, documento Estadístico No. 2, Buenos Aires

\* Lectura de publicaciones (2017/2018) de Federaciones, Diarios y Portales que refieren a las economías regionales y los circuitos productivos analizados.